

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y Redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 57, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

| | |
|---|-------|
| Suma anterior. | 8,389 |
| D. José Blas Sánchez Barahona y Ramírez, Presbítero, Conil. | 20 |
| Mosen Joaquín Val y Vondé. | 4 |
| D. Geronimo Solan. | 4 |
| D. Esteban Villagrasa. | 4 |
| D. Ciriano Saltes y Abenozar. | 4 |
| D. Miguel Freixas Vilvies. | 4 |
| TOTAL. | 8,429 |

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SEVADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate sobre la contestación al discurso de la Corona.

La comisión dijo que tenía el sentimiento de no aceptar la enmienda del Sr. Colmeiro.

Lejos está.

El Sr. COLMEIRO la apoyó, llamando la atención acerca del silencio que guarda el discurso de la Corona sobre la importantísima cuestión de orden público, como si al Gobierno no le preocupase.

Pintó con algunos rasgos generales los crímenes, atropellos, devastaciones, atentados y conspiraciones abortadas acaecidos desde la revolución de Septiembre.

La causa de este mal la encontraba el orador en la Constitución, hecha con grande inespencia de los tiempos y de las personas que había de regir. Esta Constitución tendrá vida tan efímera como las anteriores.

Culpó en parte de la falta de tranquilidad moral y material al socialismo que la Internacional capitalista, y dijo que el Gobierno podía y debía impedir las reuniones de esta asociación, porque predicándose en ellas contra el capital, son reuniones contrarias a la moralidad pública.

Dijo, que el sufragio universal era la máquina más potente para desorganizar la sociedad y que no servía para consolidar ningún poder, buena prueba lo ocurrido en Francia, donde el ejército no ha podido vencer a los prusianos, porque estaba desmoralizado a causa del sufragio universal.

El orador se declaró partidario del sistema preventivo.

Dijo, que con las actuales leyes, provincial y municipal, la administración es imposible.

Negó que hubiera poder judicial en España y policía para auxiliarle, aludiendo a los muchos delitos que quedan impunes.

El orden moral está pervertido y corrompido, porque el principio de autoridad se ha rebajado.

Preguntó si la revolución de Septiembre iba a durar una eternidad, y si no recordaría jamás la ley su saludable influencia.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Sr. Colmeiro que el Gobierno había mantenido el orden y hecho dos elecciones por sufragio universal que necesariamente habían de remover todas las capas sociales.

Dijo que el ministerio no había querido hacer del discurso del trono un programa de Gobierno, porque sabía que después de reunidas las Cortes, a estas debía quedar la dirección en la marcha política indicando a la corona lo que acerca de ella deseaba, de modo que el actual ministerio es de transición, y hubiera sido impropio de este carácter que tiene el poder en labios del monarca un programa de gobierno.

Sostuvo que las palabras de orden y libertad eran sinónimas, puesto que libertad era la facultad ordenada de obrar.

Dijo que en el discurso de la corona había un párrafo relativo al orden público que creía más terminante que la enmienda del Sr. Colmeiro.

Sostuvo que nunca en su concepto había prestado mayor servicio a las ideas conservadoras como cuando ha defendido el principio monárquico en la comisión de Constitución, donde prevaleció la monarquía con sus atributos esenciales.

Respecto a los delitos y atentados contra el orden público, los ha habido en todas épocas y con todos los Gobiernos, porque dependen de causas que son ajenas a la política.

Condenó energicamente el sistema preventivo como opuesto a la libertad civil que el mismo señor Colmeiro proclamaba.

Dijo que la causa de la inestabilidad de los gobiernos no es el sufragio universal, pues Carlos X y Luis Felipe cayeron sin que hubiese sufragio universal.

Defendió las leyes de diputaciones provinciales y ayuntamientos y poder judicial.

Dijo que el Gobierno se había presentado ante las Cámaras con dos afirmaciones: la Constitución de 1869 y la dinastía de Amadeo I, y preguntó al señor Mendez Vigo cuáles eran las afirmaciones de él y de sus amigos políticos, pues no tenían derecho a mantener en el retraimiento al partido conservador, del cual se decían representantes, y no es justo decir que no se aceptan responsabilidades.

Sostuvo que en las circunstancias actuales convenía ser algo menos unionista, progresista, democrático o moderado para ser más españoles.

Terminó escuchando a todos los partidos a que trabajasen por la patria posponiendo cuestiones de partido.

El Sr. MENDEZ VIGO usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que su actitud y la de sus amigos políticos habían aceptado la legalidad existente, y por lo demás, después de los últimos acuerdos de las Constituyentes debían guardar una actitud reservada, y que no aspiraban al poder, aunque interviniéran porque a ello tenían derecho en la vida política de la nación.

El Sr. COLMEIRO rectificó, diciendo que si el Gobierno no había formado programa en el discurso del trono era porque el ministerio no es homogéneo y no podía ponerse de acuerdo para formular programa político.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó después.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó.

El Sr. SILVEIRA, a nombre de la comisión, pidió que el Senado no aceptara la enmienda.

El Sr. COLMEIRO la retiró.

Puesta a discusión la enmienda presentada por el señor Obispo de Guenca, relativa a estrechar las relaciones con la Santa Sede.

El señor OBISPO DE GUENCA: Siempre necesito, señores, vuestra indulgencia; pero hoy más que nunca, en consideración al número e importancia de las cuestiones que he de tocar al defender, no mi enmienda, sino mi adición a un párrafo del mensaje. Yo no pido más que el desarrollo del pensamiento que encierran los dos anteriores del proyecto.

Antes de entrar a ocuparme de mi enmienda, deslindaré perfectamente mi posición en este lugar. Ante todas cosas, soy Obispo católico, apostólico, romano, como lo son todos los de la Iglesia católica, en unidad de fe y de obediencia con el supremo gerarca, que es el Sumo Pontífice, y abrigando el convencimiento de que el catolicismo es la verdad y de que en esta verdad está la salvación del mundo, deseo su triunfo en todas partes, pues con él la humanidad llegará al término de sus aspiraciones.

No hay más que una civilización, y en el logro de ella consiste la base fundamental del bienestar de la humanidad; y para lograr este objeto ha trabajado y trabaja el catolicismo, que enseña y practica la moralidad, difundiendo la enseñanza y la instrucción é ilumina la inteligencia de los hombres, predicando la obligación de trabajar y la necesidad de economizar, que son las bases de la prosperidad y de la riqueza material. De suerte que el catolicismo trabaja para que la humanidad consiga el más alto grado de civilización.

En segundo lugar, soy español y quiero la prosperidad y ventura de mi patria querida; siento ver a los españoles divididos y fraccionados y estoy intrínsecamente convencido de que España solo se levantará cuando se consiga la unión entre todos, la que se conseguirá si llega el día en que todos seamos españoles y católicos.

El catolicismo tiene soluciones prácticas en todos sentidos: aun para la política es un cuerpo de doctrina, de origen divino, y por consiguiente aceptable para todos; y el día en que todos nos precemos de ser católicos, es cuando podremos marchar por ese camino, en cuya dirección hemos de empujar el carro de la civilización de nuestra amadísima nación española. Hechas estas dos declaraciones, voy a ocuparme del objeto de mi enmienda.

Debo principiar por decir que no he pretendido reformar el pensamiento de la comisión, sino explicarle un poco más. En el párrafo 4.º del dictamen se manifiesta el deseo de la concordia entre la Iglesia y el Estado, añadiendo que este es el deseo de toda la nación, porque toda ella es católica. Y partiendo de esta base, propongo en mi adición un medio que allane todas las dificultades. Yo creo que esta reconciliación se conseguirá sin dudar, en primer lugar, procurando dar al Santo Padre satisfacciones justas y oportunas; y en segundo lugar, procurando también gestionar con las demás potencias católicas, primero diplomáticamente, y después en otro sentido si fuese menester, para reintegrar al supremo gerarca de la religión católica apostólica romana en la completa y tranquila posesión de sus dominios temporales.

Me detendré a hablar del primer extremo, y despusé pasará a tratar el segundo.

Por lo que hace al primero, necesito ser muy gráfico, y necesito citar los artículos del Concordato que han sido infringidos y como el Concordato es el pacto de alianza entre la Iglesia y el Estado, cualquiera de las dos partes que lo haya quebrantado, está en el deber de adelantarse a ofrecer satisfacciones; esto es de sentido común. El artículo 1.º del Concordato dice que la Religión católica, apostólica, romana, que con exclusión de cualquiera otra culto continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. C. con todos los derechos y prerogativas que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto en los sagrados cánones. Ahora bien, la Constitución de 1869 permite en España todo culto, sea o no católico, y el artículo 1.º del Concordato está infringido; pues no ha habido antes ningún acuerdo con la Santa Sede para la modificación de ese artículo, no obstante que en el Concordato hay uno en el cual se dice que si el trascurso del tiempo ofreciese alguna duda o dificultad la interpretación de alguna de las condiciones pactadas, las dos partes contratantes la resolverán puestas de acuerdo.

El Sumo Pontífice no ha sido el que ha quebrantado el pacto; el que le ha infringido es el Estado, y este es el que debe adelantarse a dar satisfacciones justas y oportunas.

Hay mas. La ley del matrimonio llamado civil no está conforme con el precepto de la ley de Dios y las prescripciones de los sagrados cánones. Tiene, si el Estado derecho a llevar un registro para saber cuántos son los casados en el país, y todo lo demás necesario para la estadística; pero esto es muy distinto de celebrar matrimonios civilesmente, pues según la doctrina católica, el matrimonio es un sacramento instituido por Jesucristo, y entre los católicos no puede haber otro matrimonio que este. De no haberse seguido esta doctrina, resulta un mal que deploramos en la actualidad.

Algunos católicos tibios o retraídos por la dificultad de obtener dispensas canónicas se han lanzado al matrimonio civil, viviendo, según la ley de Dios, en verdadero concubinato; y la experiencia nos ha hecho conocer que no aspiran al civil sino aquellos que tienen un impedimento para contraer el matrimonio cristiano, pues a lo demás es necesario que nosotros los empujemos para que vengán ante el magistrado a dar los antecedentes necesarios para el registro. Esto es lamentable, pues detienen a muchos las dificultades que se encuentran para obtener las dispensas canónicas que dependen de la agencia de dispensas, sin lo cual esto sería mas sencillo y no habría dificultad para que esos infelices, agitados por remordimientos de conciencia, pudieran contraer el matrimonio eclesiástico, una vez verificado el civil.

Sujetar a toda la nación que es católica a trabas que matan el espíritu católico no lo esperaba, ni se explica sino diciendo que ha habido ligereza en hacer aquello de que después hay que arrepentirse.

También inoportuna es la que ha promovido un conflicto entre la Iglesia y el Estado con motivo del juramento exigido al Clero. Señores, después de promulgada la Constitución, en la cual echo de menos por cierto que no se haya proclamado la religión católica como la religión del Estado, ya que el Gobierno como tal no profesa religión determinada, no sé cómo puede exigirse el juramento a la Constitución. Si yo me presentara a jurar, podría preguntarle al Gobierno en nombre de qué Dios había de hacerlo; si en nombre del Dios del Gobierno del día.

Ahora bien; el Gobierno me contestaría que es ateo; y digo esto salvando las personas de sus individuos, que son religiosísimas. Me diría que no tenía Dios, a lo cual yo, si no viera estos hábitos, también podría decirle que era ateo. Es decir que en nombre de ningún Dios podría exigirme el juramento. Me diría, sin embargo, el Gobierno: seres católicos y le puedo exigir el juramento en nombre de la Santa Sede. Pero veamos lo que esto significaría. Eso sería tanto como valerse de los lazos que nos ligan a Dios para exigir que nos sujetáramos con ellos y nos entregáramos así atados al Gobierno.

Se nos exige el juramento porque se dice que somos funcionarios del Gobierno. Y eso no es exacto; nosotros somos ministros de Dios; pero hoy ante los ojos del Gobierno somos como los protestantes, o como una asociación cualquiera, mercantil, industrial ó de otra clase.

Ni tampoco puede decirse que cobramos del Gobierno, pues lo que percibimos es nuestro y el Gobierno no hace más que devolvernoslo. ¿Y dónde hay derecho en el deudor para imponer cargas de conciencia al acreedor porque le debe? Y es más: desde el momento en que se ha dicho que si no queremos jurar no se nos pagará y no comeremos, el juramento se ha hecho imposible, porque no podemos rebajarnos a prestarlo por un mendrugo de pan, ni por todo el pan del mundo.

Pero, señores, como el Clero es siempre amigo de la armonía, yo declaro que cuando fuimos a Roma para asistir al Concilio estábamos dispuestos a jurar con arreglo a la fórmula aprobada por la sagrada penitencia; más el decreto que se publicó para el juramento tenía un preámbulo en el cual se variaba por completo la significación de esa fórmula, según la que se nos autorizaba a jurar todo aquello que no se opusiera a la Iglesia; y el preámbulo decía que se entendía que lo aceptábamos todo; y entonces fué cuando ya resolvimos no jurar, de acuerdo con la Santa Apostólica, que nos dejó en entera libertad para hacerlo ó no, según la fórmula de la sagrada penitencia; según nuestra conciencia nos dictara y el significado que hubiera de darse al juramento.

Resulta, pues, que el Clero hubiera deseado que el Gobierno no hubiera estado tan tirante, especialmente después que un ministro dijo, refiriéndose a los maestros de instrucción primaria, que en la cuestión del juramento el Gobierno no quería gravar las conciencias, sino tener la seguridad de que no conspiraban. Pues esa seguridad la tiene el Gobierno en repetidas exposiciones del Clero.

Se dirá: ¿y el patronato? Pero ¿subsiste el patronato? Señores, el origen de ese patronato consiste en los servicios que hicieron los monarcas a la Religión, ya erigiendo iglesias nuevas, ya dotando las que existían. Pues si los derechos del patronato nacen del patrocinio dado a una institución, claros es que cuando se hace lo contrario se pierde el derecho y hay motivo para poner en tela de juicio la existencia del patronato.

Pero aun suponiendo que existan, el Clero en su deseo de concordia no puede llegar hasta doblegarse a imposiciones.

Y sigue con el Concordato. Según este, la instrucción de las universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas ó privadas será en todo conforme a la doctrina de la religión católica, a cuyo fin se encargará a los Obispos y demás Prelados que velen por la pureza de esa doctrina. ¿Y esto se ha cumplido? Apelo a la conciencia de los señores senadores. Saquen lo pactado. Nosotros tenemos la conciencia limpia para vigilar la enseñanza. ¿Hemos podido hacerlo, ni se ha atendido tampoco a nuestras observaciones?

El señor PRESIDENTE: Señor senador, han pasado las horas de reglamento. ¿Piensa V. S. extenderse mucho todavía en su discurso?

El señor OBISPO DE GUENCA: Estoy conforme en dejarlo para mañana.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se dió cuenta de que las secciones habían nombrado para la comisión que ha de informar acerca del proyecto de ley sobre creación de escuelas rurales, a los Sres. Rubio, Carras, Herrero, Cantalapiedra y Mansi.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas relativos a los Sres. Hidalgo, electo por las provincias de Sevilla y Huelva, Monteverde por la de Canarias, y Codina y Fontanals por la de Lérida.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Los dictámenes que han quedado sobre la mesa, y la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Los Sres. Tutat y Lostau pidieron la palabra para intercalar al Gobierno por los sucesos de ayer en la calle de Alcalá.

El señor PRESIDENTE dijo que no habiendo ningún señor ministro en el banco azul, reservaba a aquellos señores la palabra para cuando se hallase el Gobierno presente.

Se entró en el orden del día, y continuó la discusión del acta del distrito del Hospital.

Los Sres. Díaz Quintero, Albareda y Rodríguez (D. Vicente) hablaron sobre el acta, defendiéndola los dos últimos, y fué aprobada el acta en votación nominal, por 423 votos contra 67.

El Sr. TUTAT pidió la palabra, por estar ya en el salón el Sr. Sagasta.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN manifestó que no había sido el caso de los sucesos ocurridos ayer tarde, y de los cuales se ocuparían los tribunales si había causa para ello, fuese motivo para interrumpir y entorpecer la discusión de actas.

El Sr. TUTAT hizo constar que el Gobierno se negaba a dar explicaciones sobre un asunto de tanta trascendencia.

Se puso a discusión un voto particular sobre el acta de Talavera, que combatió el Sr. Romero Giron.

El Sr. IRIBAS: El deseo de compartir con mis dignos compañeros la tarea de discutir las actas me ha decidido a tomar parte en la de Talavera, cuya gravedad debe declarar el Congreso. Voy a limitarme a señalar algunos defectos que traen las actas parciales, y que por sí bastan para que sea tomado en consideración el voto particular.

Es menester considerar ante todo que entre el candidato ministerial y el de oposición solo resulta una diferencia de 19 votos. Este solo hecho previene ya contra la legalidad de la elección de Talavera. Creo que no hay uno de los señores diputados que me escuchan que no sepa lo que significa esa diferencia, después de tantas coacciones como se han ejercido en todos los distritos de España.

Hay más; el resultado de los tres días de elección en el colegio de Marrupe arroja 19 votos de mayoría a favor del candidato carlista Sr. Lallave; pero esas actas no se tomaron en cuenta en el escrutinio general a pretexto de que habían llegado tarde.

Mostrado esto, tomemos ya el empate y un motivo más para fijar nuestra atención sobre esta acta.

En el pueblo de Parrilla obtuvo el Sr. Tejada 68 votos, y según información judicial de tres testigos se le adjudicaron 121. Esto se halla confirmado por las declaraciones de otros 16 testigos, los cuales aseguran además que el republicano Sr. Villanueva, que era un tercer candidato que había allí, obtuvo 63 votos, y no se le computaron más que cinco. Estos solos hechos bastan para demostrar la gravedad del acta.

Decía la otra tarde un señor diputado que en las primeras elecciones que haya vendrán por Navarra más diputados liberales de los que hoy representan aquella provincia, y podrá tener razón si esas elecciones se verifican en los mismos términos que las que se acaban de realizar. No hay mas que rasgar la ley; no hay mas que crear milicia, aunque en pequeñas proporciones, en todos los pueblos; no hay mas que perseguir al Clero y sitiarte por hambre; no hay mas que apelar a los estados de sitio, y de esta manera Navarra aparecerá como el país mas liberal.

El señor PRESIDENTE: Sirvase S. S. limitar sus consideraciones al acta que se discute.

El Sr. IRIBAS: Voy a concluir diciendo que espero que las razones que he expuesto en favor del voto particular serán atendidas por los señores diputados.

Contestó al Sr. Irribas el diputado electo. Hablaron después en pro y en contra, respectivamente, del voto particular los Sres. Vinader y Mansi y el Congreso aprobó el acta de Talavera.

Se puso a discusión el voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Briviesca.

El Sr. MERELO, de la comisión, lo combatió, defendiendo al Sr. Ortiz de Zarate.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Eran las siete.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 3 (a las once y diez y seis minutos de la tarde): Madrid id., a las tres y veintiocho minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Dice el Diario oficial que las operaciones continuán, que darán pronto resultados, y que el fuerte de Issy, vigorosamente cercado y aislado de París, caerá pronto en poder de las tropas, sea por rendición ó por fuerza.»

Aumenta el desconcierto entre los miembros de la Commune. Cluseret ha sido trasladado a Mazas.

VERSALLES, 3 (a las nueve y treinta minutos de la noche): Madrid id., a las nueve y cincuenta y nueve minutos de la noche:

«La situación militar no ha cambiado. Continúa el bombardeo contra los fuertes, y se ha renovado esta tarde el fuego de fusilería en el pueblo de Issy.»

VERSALLES, 3 (a las doce y quince minutos de la tarde):—Oyese un vivo fuego de cañón, pero se asegura que hasta ahora no ha ocurrido ningún hecho importante.

PARIS, 3 (por la mañana).—Los periódicos publican el texto de la intimación del Gobierno de Versalles fechada el 30 para la rendición del fuerte de Issy y la contestación de Rossell jefe de los rebeldes.

Declaró este que si le enviaban nuevas intimaciones insolentes, haría fusilar al parlamentario.

El Vengador dice que el general alemán Thanan ha enviado un despacho al municipio, al cual contestó Grousset.

Los despachos oficiales del municipio no mencionan los últimos descabalgos que han sufrido ni la ocupación de Montineux, del castillo de Issy y de la estación de Clamart.

El rumor de la dimisión del general Mac-Mahon anunciado por los periódicos adictos al municipio carece por completo de fundamento.

Son curiosas las noticias contenidas en la siguiente carta de Lyon fecha 29 de Abril:

«Me escriben de Versalles que muy en breve se dilucidarán ciertas cuestiones delicadas entre la mayoría de la Asamblea nacional y Mr. Thiers y sus ministros, y que entonces se aclararán las nebulosidades de la situación. Mi correspondiente parece dudar del éxito rápido del sitio de París: «No sé aun, dice, si seremos nosotros los que entraremos en la capital ó si serán los prusianos.»

El Gobierno de Versalles hizo retroceder tres días há en todos los ferro-carriles, de doce a quince mil vagones de víveres: La medida será excelente para rendir por hambre a París, pero se ha hecho muy mal en no avisar a los que los enviaban que han perdido una gran parte de su capital y están muy descontentos.

En estos últimos días, el jefe de la policía de Lyon ha descubierto un plan para apoderarse de las Casas Consistoriales y varios cuerpos de guardia. Tal vez se ha cogido uno de los hijos principales de la conspiración; pero las autoridades se hallan tan persuadidas de que se maquinan a fin de alterar el orden, que el general Fervier, gobernador de la plaza, ha tomado minuciosamente todas las medidas de precaución, como si el movimiento debiera estallar de un momento a otro. En caso de una insurrección, se desarmaría a la Guardia nacional después de reprimida, como se ha hecho en Marsella.

En estas dos últimas noches han sido presas algunas personas.

Ya por premeditación, ya sistemáticamente, se prepara aquí una crisis para después de las elecciones municipales. Léanse las candidaturas que se han presentado y vaticinaré al menos linde lo que va a suceder dentro de algunos días cuando se haya de elegir el alcalde.

El nombre de M. Henon figura cinco veces, dos en la candidatura del comité central rojo y tres en la del comité central conservador. Ahora bien, como aquí se prepara una resistencia a la ley sobre los alcaldes, M. Henon, sin quererlo sin duda, va a servir de centro de oposición. El consejo municipal, según todas las probabilidades, se compondrá de tal suerte que quedará elegido el alcalde, cuyo nombramiento confiere la ley al Gobierno. M. Henon será probablemente elegido en varios distritos, y estas elecciones múltiples favorecerán el plan de los disidentes. Así, pues, el Gobierno se verá obligado a tolerar esta infracción de la ley, y por consiguiente a ceder ó hacer ver al menos que se resiste a los deseos de la población. En uno y otro caso, el triunfo quedará por la demagogia.

Tal es el lazo preparado por unos y en el cual han caído los demás.

En la mitad de los distritos de Lyon no han sido

eliminados los electores que no tienen un año de residencia.

Se han repartido las cédulas electorales a los individuos del Clero que habitan en Fourvières, pero sin dárles la calificación de eclesiásticos; a unos se les atribuye la profesión de carpinteros, a otros la de mercaderes ambulantes. Un Cura párroco me ha enseñado su cédula, en la que se le atribuye la profesión de sombrerero.

La Commune de Paris sigue organizando sus fuerzas. Por orden del delegado en el ministerio de la Guerra, se ha formado en cada una de las nueve secciones del recinto bastionado una compañía de zapadores. Estas nueve compañías estarán establecidas hasta nueva orden en los puestos cuarteles del recinto y a las órdenes de los ingenieros militares que mandan el servicio de su arma en las secciones.

Cada compañía se compondrá de 420 hombres, y elegirá un cuadro de subalternos, que constará de un sargento mayor, un sargento furriel, ocho sargentos y 12 cabos.

Provisionalmente los ingenieros militares agregados a las secciones del recinto bastionado, serán destinados a dichas compañías para desempeñar los cargos oficiales.

Para la formación de esas compañías se abre alistamiento, de ocho de la mañana a las seis de la tarde, en cada una de las nueve secciones.

Dice El Internacional y reproduce El Times con el epigrafe de «Noticias asombrosas», que la legación suiza en Londres ha notificado a todos los suizos residentes en Inglaterra, pertenecientes a la primera reserva, que se dispongan para partir inmediatamente que se les avise, con objeto de reforzar los contingentes del ejército activo, que se encuentra ya sobre las armas en su totalidad.

La causa de esta repentina movilización de la landwehr federal se dice ser que el gobierno prusiano ha pedido terminante y explícitamente la posesión de los cantones suizos en que se habla alemán.

Demasiado asombrosa es en efecto la noticia para considerarla verdadera.

Dice el periódico Le Français que va cambiando de día en día la división entre las diversas autoridades insurreccionales, especialmente entre el elemento civil, representado por Mr. Descluseux, y la mayoría de la Commune por una parte, y por otra, el elemento militar, representado por el general Cluseret y la banda de extranjeros que lo rodea. Parece que en el seno mismo de la Commune se han cambiado explicaciones muy vivas sobre el estado desesperado de los asuntos militares y sobre el carácter torpemente engañoso de los partes oficiales. La exarcebación de Bergeret y el puesto que le ha confiado la Commune se conceptúan como un desencabro para Cluseret.

Ne deja de ofrecer curiosidad la descripción de las insignias de los miembros del comité central de la Commune. Estos llevan una banda roja con franjas de plata, y una cinta cruzada de negro.

Los miembros de la Commune llevan en el ojal una roseta roja sobre una cinta roja con franjas de oro. La banda es igual a la de los miembros del comité, solo que está además adornada con bollos de oro.

L' Temps, periódico de Versalles y de ideas bastante avanzadas, dice que el éxito de la lucha con París ha de ejercer una influencia decisiva en el desarrollo de la política interior, y ahora que ese éxito parece cercano, todos se preguntan en qué sentido producirán sus efectos. Puede temerse, añade, que la insurrección haya aprovechado a la reacción monárquica, que las personas que se inclinaban ya de ese lado se hayan irritado por la prolongación del conflicto, y los esfuerzos que haya costado dominarlo, y en su cólera se encuentren ciegos a las consideraciones políticas; habrán tenido miedo y se vengarán de ello en los hombres y en las instituciones que no les han evitado ese disgusto. El país ha sido perturbado con atentados sin ejemplo en la historia de ninguna otra nación, y los conservadores guerran consolidar la seguridad a toda costa: por último, cada cual tiene su programa secreto y su prebendario, y no es de creer que deje escapar una ocasión que no es fácil volver a presentarse.

Le Temps ve en todo eso no pocos motivos de reacción, pero cree que la Asamblea y el país han hecho progresos de dos meses a esta parte en su educación política, y que el sentimiento que cada día domina más en la Cámara, es una opinión media hacia la que convergen los espíritus honrados y moderados, un partido de hombres adictos a la cosa pública, y muy dispuestos a dejar a un lado los antiguos nombres y los antiguos programas para no ocuparse más que de la regeneración del país.

la conducta de los republicanos; que la Asamblea nacional mantenga de hecho a la república, pues aunque parecía haber recibido de los electores un mandato monárquico, tiene la cordura de comprender que la república era hoy la mejor forma de gobierno.

Añadido que la Asamblea nacional era una de las más liberales que había nombrado la Francia, y grandemente favorable a las libertades municipales. Dijo que no se veían medios de conciliación posibles entre un Gobierno legal, nacido de elecciones libres como no las ha habido hace cuarenta años, y culpables que no son en sus tres cuartas partes extranjeros. Prometió que todos los combatientes de la Comuna que depongan las armas tendrán salvas la vida y la libertad, y se continuará pagando a la Guardia nacional la indemnización que viene cobrando, hasta tanto que vuelva a haber trabajo, exceptuando de esa clemencia a los asesinos de los generales Thomas y Lecomte y los que puedan considerarse como cómplices de esos crímenes.

Los delegados de la Asamblea de alcaldes dieron cuenta el 27 a la Comuna de París de las declaraciones de M. Thiers, y el ciudadano Grousset dijo que el honroso deseo de conciliación manifestado por los delegados, se hallaba desde luego inutilizado por la declaración de M. Thiers de que no se veían medios de conciliación posibles entre él y hombres culpables.

El Consejo de administración de la Sociedad francesa de socorro a heridos militares, ha tenido que refugiarse a Versalles, porque los de la Comuna de París han invadido sus almacenes y secuestrado sus libros bajo pretexto de que tenían inteligencias con los de Versalles.

Así el conde de Flavigny, el conde de Serrurier y otros respetables personajes que voluntariamente habían sufrido el primer y el segundo sitio de París, prestando en ambos grandes servicios y procurando con los prusianos armisticios para enterrar los muertos, no han sido respetados por los que en su bandera escriben hipócritamente la palabra fraternidad.

Según vemos en el *Gaulois*, en París se ha organizado la caza de hombres. Durante el día gran número de patrullas se dedican a la busca de refractarios. Entran en las casas y salen poco después arrastrando o empujando a algún pobre hombre que no quiere combatir por la Comuna. No se economizan los bayonetas, y los infelices que no marchan a gusto de los patriotas insurrectos, se ven acorralados de heridas.

En la calle de Oudinot han sido literalmente arrebatados cuatro hombres que se hallaban en el seno de sus familias.

Estos cazadores de hombres se dedican en sus ratos perdidos al saqueo de alguna casa.

El día 29 presentaba París una animación extraordinaria. Se decía que los franc-masones trataban de dirigirse a Versalles para intentar una solución pacífica. En efecto, precedidos de músicas y banderas se reunieron en el patio de Hotel de Ville, donde fueron recibidos por los miembros de la Comuna. En sus banderas se veían lemas que eran una sátira para los sanguinarios insurrectos. «Amos los unos a los otros.» «La patria antes que la ambición personal.» «Paz, o den y justicia, etc.»

Félix Pyat y otros varios pronunciaron energéticos discursos, y terminando con la Marsellesa, se pusieron en marcha las diputaciones de la franc-masonería.

A las seis de la tarde, el hermano Lavague, que llevaba la bandera con el lema de «Amos los unos a los otros», se adelantó como parlamentario con los ojos vendados, anunciando que desea, con dos hermanos más, celebrar una conferencia con el general Leclerc. Pero habiendo este manifestado que no tenía poder para decidir nada, fueron enviados al general Moutaudon, que es masón, y que puso su carruaje a disposición de los enviados.

El plan de las operaciones militares de Versalles consiste en estrechar el círculo de sitio. El domingo, a las dos de la tarde, el fuerte Vanves y las baterías del bastión 73 dirigieron vivisimos fuegos sobre las tropas del Gobierno; pero a eso de las cuatro se fueron apagando poco a poco, y las tropas de Versalles, en un ataque brillante, se apoderaron de la estación de Clamart, que por espacio de tres días había sido defendida con energía. Los federales se retiraron en desorden ante el vivo fuego de las ametralladoras, a quienes, y al arroyo de las tropas leales se debe el éxito de la jornada.

Después, y durante hora y media, los fuertes de Issy y Vanves han experimentado un bombardeo más fuerte que el de los prusianos. Resultado de esto fue que al otro día el fuerte de Issy solo era un montón de ruinas, y el de Vanves ha quedado completamente inútil. Las jornadas del domingo y lunes han sido brillantes para las tropas de Versalles, que ocupan las últimas casas de Issy y el parque.

El Gobierno francés ha enviado a Argelia 4,000 hombres de infantería, cuatro regimientos de caballería, 40,000 remington y 4,000,000 de cartuchos. Las tropas van mandadas por el general Lallemand.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MAYO DE 1871.

EL SOCIALISMO, LA RAZON Y EL CATHOLICISMO.

«El socialismo no es un fenómeno propio de determinados países y de épocas determinadas, sino, por el contrario, un hecho permanente, en fermento, que viene existiendo en el seno de todas las sociedades, y cuyas huellas es fácil descubrir en las diversas civilizaciones que se han sucedido en el espacio de los siglos.» En esto estamos enteramente conformes con el periódico democrático que con esas palabras contestaba a nuestros artículos sobre la cuestión social, acusándonos de hacer de ella injustamente una arma de partido para combatir a la actual situación o de conocer poco la historia.

En efecto, sería preciso desconocer por completo lo que ha sucedido en el mundo, u obrar de muy mala fe para sostener que el socialismo haya nacido en nuestros días.

El socialismo es una forma, un medio para realizar un fin social, un método para resolver los grandes problemas que agitan a la inteligencia humana: la forma y el método serán más o menos nuevos; pero los problemas están planteados desde el principio de los siglos, el fin es tan antiguo como la existencia del hombre sobre la tierra.

El deseo de igualarse con los que son más, y el deseo de conservar las preeminencias adquiridas por el trabajo propio o por la herencia, son dos deseos innatos en el hombre. Ponerlos en justa armonía, hacer que se ayuden mutuamente completando el uno al otro para contribuir entrambos a

realizar el fin supremo de la sociedad humana, es el gran trabajo en que se han ocupado con más o menos acierto todos los fundadores de sistemas sociales, y dentro de cada sistema los hombres más generosos y dotados de mayor talento: es el problema hasta ahora insoluble y misteriosamente cerrado a la pobre razón humana.

El derecho del pobre a vivir, y por consiguiente a satisfacer las verdaderas necesidades de la vida y aun a mejorar las condiciones de su existencia por medios justos y el derecho de propiedad o de conservar cada uno lo suyo haciendo de ello el uso que quiera, son dos derechos que la razón no puede negar ni armonizar debidamente, ni defender al uno sin mayor o menor detrimento del otro.

Al infeliz padre de familia que ve a su mujer y a sus hijos muriendo de hambre, los miembros caídos, la respiración apagada, lívido el rostro, los ojos vidriosos, sin poder apenas pedir pan, que es lo único que les falta para recobrar la salud, ¿qué puede contestarle la razón si sale a la calle a reclamar una parte de lo que a otros les sobra? O ¿qué responderá al rico atacado que pide socorro contra el pobre que no respeta su propiedad?

Si el capitalista se empeña en no dar trabajo más que a un reducido salario, y el jornalero se niega a trabajar si no gana un jornal muy subido, ¿qué les dirá la razón? ¿Qué pueden hacer para remediar la crisis los gobiernos racionalistas y los estadistas que solo echan mano de medios humanos?

Lo que pueden hacer nos lo enseñan la experiencia y la historia.

Unas veces los Gobiernos, encubriendo su impotencia con un afectado respeto a los principios y a todos los derechos, se cruzan de brazos dejando crecer fatalmente las necesidades y los odios como una corriente que no se puede detener. En tales casos el mal, creciendo primero en las sombras y después a la luz del día, llega a su colmo y la sociedad dividida en dos bandos lucha consigo misma hasta que el uno logra destruir al otro y establecer su dominio sobre un campo desolado, cubierto de sangre y de ruinas.

En otras ocasiones predicán la conveniencia de la armonía entre todos los elementos sociales y la utilidad que cada uno puede reportar de las ventajas de los otros; pero como la conveniencia y la utilidad suelen ser apreciadas de opuesto modo, la predicación racionalista en vez de apaciguar rencores, los exacerba y enoja, y despierta y aviva las ambiciones en lugar de adormecerlas y apaciguarlas.

Acaso invoca, para dar fuerza a sus palabras, el auxilio de la moral universal; mas esa moral, que no es nada o ha de ser aquí *signatum est super nos lumen multum tui* de que habla David, carece de sanción y de toda autoridad desde el momento en que no se refiere a Dios, superior y juez de todos los hombres.

Cuando abundando más en buenos deseos que en acertados principios los gobernantes, discurren equívocos entre las diversas fuerzas y lazos para justificar aspiraciones que por su naturaleza tienden a separarse, entretienen el mal por algún tiempo, lo ocultan más que lo remedian, alcanzan de los ricos y de los pobres algunos sacrificios parciales, y como tales ineficaces, y engaños, tal vez engañándose a sí mismos, a los observadores ligeros que no mirando sino a la superficie de las cosas, creen la enfermedad curada cuando la gangrena no ofende a los sentidos.

Pero en las entrañas de la sociedad sigue royendo el gusano que no ha muerto; las ambiciones onduladas con mejor ingenio se embravecen con la tardanza en verse satisfechas; los odios se hacen más profundos cuanto más necesitan disimularse, y al fin los lazos con que se creía o aparentaba crear unidos a los contrarios elementos, se rompen con estrépito, el equilibrio artificial desaparece, y una parte de la sociedad, vencida en el combate, es víctima de la ira de la parte vencedora.

La guerra de los esclavos... la guerra social... el monte Aventino... el 93... son sucesos y fechas que se vienen espontáneamente a la memoria, en llegando a este punto.

Después de estos cataclismos, la sociedad empieza de nuevo su trabajo. Las diferencias que se había intentado suprimir reaparecen al siguiente día y se abundan, encienden otra vez las contrarias pasiones, oyense de nuevo palabras de guerra entre las muchedumbres, los esfuerzos de la razón para mantener la paz nada pueden contra la necesidad y la dureza de corazón sublevadas... y otro cataclismo destruye los trabajos de un largo período de tiempo.

En esas luchas las fuerzas son siempre desiguales. Las del capital cuentan con más recursos; las que se llaman del trabajo tienen mayor número de soldados. De aquí la necesidad de juntarse las últimas, de formar una sociedad especial comprometiendo reciprocamente a las *huelgas*, a las invasiones revolucionarias y a trabajar unidas en todo lo que puede conducir a su objeto.

Esas cuestiones que nacen de una aspiración innata en el hombre a la realización completa de la justicia y de las dificultades que para lograrla encuentra nuestra naturaleza caída, están admirable y esencialmente enlazadas con otra vida superior revelada por Dios a los hombres, y por consiguiente no pueden resolverse mirando solo a la tierra, como pretenden los socialistas dominados por una ambición inmoral o por el orgullo racionalista.

Se ha observado hace tiempo que en el fondo de toda cuestión social va envuelta una cuestión religiosa; también hubiera podido decirse que toda afirmación religiosa resuelve una cuestión social. Este pensamiento, que al formularse por primera vez en tales términos sorprendió a muchos, no tiene nada de particular. El último fin del hombre y

de la sociedad es un fin religioso, y la religión únicamente puede enseñar y proporcionar los medios de conseguirlo; las relaciones que necesariamente debe haber entre el fin supremo y los otros fines que son medios respecto a este, son tales que no puede prescindirse del uno sin poner en peligro o hacer imposibles los otros.

Siendo la vida presente y la vida futura fases distintas de una misma vida, continuación y complemento la una de la otra, es absurdo querer considerarlas del todo separadas, como lo sería prescindir de la edad madura a que camina el niño en su educación primera.

He aquí por qué siendo el socialismo «un hecho permanente, en fermento, que viene existiendo en el seno de todas las sociedades,» sin embargo, no ha sido siempre igualmente temible. Fué en las sociedades paganas y ha vuelto a serlo en las sociedades modernas que retroceden hacia el antiguo paganismo. Pero el mundo ha vivido muchos siglos sin que ese hecho perturbase el reposo de la sociedad ni de sus individuos: los ensayos intentados por algunos hombres apóstatas o agenos al cristianismo, fueron fenómenos que no llegaron siquiera a llamar la atención general, mucho menos a dar miedo.

Esto es tan evidente que el mismo periódico cuyas son las palabras puestas al principio de este artículo, añade: «lo que si hay de verdad es que el medio social en que se agita puede favorecer o dificultar su desarrollo.»

Si el autor de estas líneas conviene, como creemos, en que es obligación de todos el ensanchar el medio que dificulta y circunscribir cuanto sea posible el medio que favorece el desarrollo de ese socialismo que a todos nos asusta, no puede rairse de que propongamos como remedio contra esta enfermedad de los tiempos actuales la vuelta a la influencia social del catolicismo, único que lejos de dañar a los ricos y pobres los favorece condecorando toda clase de demasías e impulsando todo acto de generosidad.

A «EL IMPARCIAL.»

Con gran fruición copia y comenta *El Imparcial* las siguientes líneas que *El Herald* de Nueva York escribe a propósito de los acontecimientos de París:

«Hay todas las personas predispuestas en favor de la Francia y del pueblo francés han cambiado de opinión, y el sentimiento universal es que los franceses son absolutamente incapaces de gobernarse por sí mismos. En otro tiempo se hacía gala de ser ciudadano romano. En nuestros días puede decirse con orgullo: soy norte-americano, o inglés, o alemán; pero ¿quién hay que no se avergüence de confesar que es ciudadano de Francia? Los sucesos de estos últimos días han conternado al mundo, y muchos miran a Francia como otra Polonia que debe ser ocupada, repartida, aniquilada.»

El Imparcial, con más atrevimiento que oportunidad, hace inmediatamente después de copiar las precedentes líneas estas preguntas:

«¿Qué dirá aquel diario republicano federal cuando haya tenido noticia detallada de los atentados contra la libertad individual, contra la propiedad, contra la libertad de imprenta; cuando haya visto la ley de sospechosos del tiempo del Terror puesta en práctica por el caballero Rigault, individuo de la Comuna, y cien otros detalles de que están llenos los diarios republicanos franceses?»

Lamentable es en verdad que la hedionda plebe de Montmartre y Belleville, auxiliada por lo peor de cada pueblo, se haya posesionado de la capital de Francia, válida de la profunda división que ha introducido en la nación vecina el liberalismo. Horroriza ciertamente la relación de los inauditos crímenes de todas clases de que está siendo teatro aquella moderna Babilonia desde mediados de Marzo.

Pero digamos *El Imparcial*, ¿es solo en París donde se cometen atentados contra la libertad individual, contra la propiedad, contra la libertad de imprenta, y se forman listas de sospechosos? ¿No conoce el diario cimbrio país alguno, no ya entregado al poder de la plebe, sino *gubernado* regular y constitucionalmente en el que esos atentados se repitan con frecuencia sin que las autoridades gubernativas puedan evitarlos, ni castigarlos los tribunales?

¿Que la Comuna de París ataca la libertad de imprenta y suprime periódicos? ¡Valiente cosa! En España tenemos generales que suprimen periódicos cuando bien les parece con la misma facilidad que se tragan Constituciones y juramentos. Y si esto le parece poco al diario ministerial, en un país constituido y con un Gobierno regular y una mayoría dispuesta a todas horas a sacrificarse por la Constitución democrática, ahí tiene el Código penal reformado, y el Saladero y la partida de la Porra riñéndose a mandíbulas batientes de la llamada ley fundamental, de los derechos ilegales, y hasta se ríen del Gobierno y de la mayoría si no fuese demasiado fuerte reírse uno de lo suyo.

En cuanto al ningún respeto a la propiedad que muestra la Comuna, tampoco *El Imparcial* puede hablar muy alto. Defensor este periódico de todos los despojos, incautaciones y desamortizaciones consumados de algunos años a esta parte contra el derecho de propiedad en España; iconoclasta insaciable que no se ve harto de pedir la demolición de iglesias, para sacar de los solares unos cuantos maravedises con que saciar algunos días el hambre de unos cuantos revolucionarios; *El Imparcial* que vé con gozo al Gobierno español disponer de fincas en litigio mientras no paga siquiera la indemnización que deba a pobres mujeres despojadas de las dotes que sus padres les dieron para llenar las necesidades de la vida, *El Imparcial*, repetimos, no puede echar nada en cara a la Comuna de París, porque si bien esta ha ido algo más lejos, en cambio en la capital de Francia no existe ni asomo de Gobierno, mientras que en la capital de España han verificado y verifican esos atentados Gobiernos regulares, Gobiernos coronados régia aunque revolucionariamente.

Por último de la libertad individual excusa habernos *El Imparcial*, porque no hay español que no sepa a qué atañerse en esta materia desde que los apaleamientos y asesinatos están a la orden del día en nuestra patria, merced al célebre mico que sin duda por desmentir a las autoridades de Madrid se ha empeñado en propagarse por todos los pueblos de España. Y por si esto no nos bastara ni quisiéramos hacer mención del escándalo dado anteayer de los balcones del señor ministro de la Gobernación, por algunos porristas que a preseca de los agentes de la autoridad atentaban o se disponían a atentár a la seguridad individual, podríamos citar al diario ministerial lo acontecido en las elecciones y sobre todo en las provincias Vascongadas el criminal estado de sitio, de que es responsable el Gobierno defendido por el diario cimbrio. Malos son los ataques a la libertad individual que vienen de los particulares, pero son incalculablemente peores los que proceden de las autoridades. Contra el garrote del particular puede uno tomar otro garrote, pero contra las bayonetas del Gobierno que en las Provincias Vascongadas apoyaban los atentados del Sr. Allende Salazar no hay defensa posible. Por eso los Códigos castigan con mucho más rigor las tropelías de las autoridades que las de los particulares; por eso el señor Allende Salazar debiera merecer de *El Imparcial*, si este periódico correspondiese a su título, casi, casi tan severo juicio como el que forma el diario cimbrio de los atentados contra la libertad individual que comete diariamente la Comuna de París.

¿Por ventura puede la Comuna ni otro poder alguno arbitrario hacer más que sujetar a los ciudadanos a tribunales y procedimientos ilegales? No recuerda ya *El Imparcial* el célebre bando del señor Allende, que hacía trizas el título 1.º de la Constitución, reformaba el Código penal, imponía nuevas contribuciones y hablaba de fusilar al señor Manterola, cuando el Sr. Manterola no había sido citado por los tribunales?

Veá *El Imparcial* cómo no necesita acudir a la Comuna de París para presentar a las naciones cultas ejemplos de excesos revolucionarios, y cuán poco tienen los amigos del diario cimbrio que echar en cara a los federales. Y sobre todo, tenga en cuenta *El Imparcial* que París ha pasado por el estado en que está hoy Madrid para llegar a la Comuna, y que si allí se practica el socialismo con todas sus consecuencias, en Madrid se predica amplia y detidamente con el beneplácito del Gobierno y de sus defensores. Ni estos ni aquel deben, pues, escandalizarse de lo que allí pasa, porque si tan mal lo juzgan, solo estando locos se concibe que preparen iguales días de luto a nuestra cara patria.

Ayer tarde, a última hora, el señor Obispo de Cuenca empezó en el Senado un magnífico discurso, en defensa de la adición que ha presentado a un párrafo del mensaje. Ese párrafo el que habla de las relaciones de España con la Santa Sede, manifestando el deseo, conforme con el enunciado en el discurso de la corona, de que estas relaciones se renueven por medio de conciliación entre ambas potestades, como cumple a una nación católica, cualidad reconocida en España por los autores del discurso de la corona y por los del mensaje. El señor Obispo de Cuenca desea esta conciliación entre la Santa Sede y la potestad temporal de España, y propone dos medios para conseguirla: el uno dar satisfacción a la Santa Sede por las injurias y por los agravios que a la religión y a la Iglesia se han inferido desde la revolución de Setiembre; es el otro, el más importante, trabajar para que el Sumo Pontífice sea restituído en sus dominios temporales.

A primera vista se descubre que estos son en efecto, los dos únicos medios de concordia con la Santa Sede. Si el Gobierno y las Cortes tuvieran verdadero deseo de ella, y no la invocasen vanamente, no podrían rechazar la adición propuesta al mensaje por el sabio Prelado de Cuenca. ¿Qué pruebas del deseo de concordia pueden darse al Papa, si no la reparación, en lo posible, de los males causados por la furia revolucionaria y la defensa de sus conculcados derechos a la soberanía de Roma, necesaria a la paz y al buen régimen del mundo cristiano?

De esto último nada pudo decir ayer el señor Obispo de Cuenca, que tuvo que interrumpir su discurso por lo avanzado de la hora; pero la primera parte de su adición, la exposición, desarrolló y defendió con tan gran elocuencia y claridad, que no había en el Senado una sola persona imparcial que no se convenciese de que el docto Prelado tenía de su parte la razón y la justicia en todas y cada una de las cosas de que trató en su brillante discurso.

Cuatro puntos principales escogió el ilustre orador para demostrar la injusticia, la ligereza y la mala fe con que la revolución ha procedido y procede respecto a la Iglesia, a saber: el Concordato, el matrimonio civil, el juramento de la Constitución y el patronato; y habló sobre cada uno de ellos con lucidez suma. Las cuestiones de matrimonio civil y juramento de la Constitución, especialmente, fueron expuestas por el venerable Obispo de una manera magistral. Después de poner de manifiesto el inculcable proceder de la revolución al violar descaradamente un pacto solemnemente establecido con la Santa Sede, y de demostrar la necesidad en que está el Gobierno de dar justas excusas y hacer debidas reparaciones, decía el señor Obispo: «No se ha contentado la revolución con romper el Concordato; ha establecido el llamado matrimonio civil, haciéndolo obligatorio a los mismos católicos; se ha excedido de sus atribuciones, que consistían, a lo más, en llevar un registro para la estadística; ha sujetado a toda la nación que es católica, a trabas que matan el espíritu católico.»

Lamentable situación, ocasionada a conflictos, porque según decía el venerable Prelado, muchos, casi todos los que contraen matrimonio religioso, se niegan a cumplir el precepto legal, y lo que es peor, algunos, por la dificultad de obtener dispensas, a causa de las trabas gubernamentales, se lanzan a contraer matrimonio civil, viviendo en verdadero concubinato. De aquí resultan gravísimos males a la moral pública, siendo ya urgente poner remedio.

En cuanto al juramento de la Constitución, el señor Obispo demostró que es improcedente, iló-

gico, porque desde el momento en que se ha establecido la libertad de cultos y el Gobierno es ateo, no se puede a nadie exigir juramento legal. Pero no ha sido esta sola la torpeza del Gobierno en esta materia, sino que habiendo querido dar en el preámbulo del decreto, cierta significación política-revolucionaria al juramento, le hizo imposible a la conciencia de los Sacerdotes católicos, y habiendo amenazado con dejar de pagar a los que no juraran, le hizo imposible a su dignidad.

No menos elocuente y aceriado fué lo que dijo el docto Obispo respecto al Patronato. Este no subsiste de derecho, puesto que nació de la protección que los monarcas y gobiernos dispensaban a la Iglesia; cuando sucede todo lo contrario, cuando la Iglesia es combatida y perseguida, y se cercenan y conculcan sus derechos, ¿cómo ha de existir el Patronato?

Aquí interrumpió el discurso S. E. I.; esta tarde le continuará, y esperamos que ha de ser elocuente, y notable por todos conceptos lo que diga respecto a los asuntos de Roma.

La sesión del Congreso de ayer fué de escaso interés. Porque en verdad, ¿qué interés puede ofrecer a la relación de las coacciones, violencias y amafios reproducidos en tantos distritos?

Sin embargo, es digno de aplauso el celo de los diputados que combaten ciertas actas, porque la colección de sus discursos formará la historia completa de los escándalos electorales, y el país sabrá a qué atañerse cuando oiga decir que las Cortes son la verdadera representación del país.

Hace pocos días que fué aprobada el acta de Toledo, que arrojaba una mayoría de cuatro votos a favor del candidato ministerial. Ayer se aprobó la de Talavera (provincia de Toledo); en la que aparecía triunfante también el candidato ministerial por 19 votos. No se habían computado en el escrutinio general las actas de un colegio en donde tuvo 49 votos de mayoría el candidato carlista, y en otro colegio decían algunos testigos que aquel no había obtenido tantos votos como parecía. Pero ¿quién se para en tales pequeñeces?

Con ocasión del acta de Talavera, y en apoyo del voto particular que respecto de ella había formulado el Sr. Soler, usó de la palabra por primera vez en el Congreso, nuestro amigo el Sr. Irribas, diputado por el distrito de Tafalla (Navarra). Expresó con facilidad y precisión los principales motivos que había para considerar grave el acta, y de paso, generalizando un poco su razonamiento, contestó a algunas indicaciones que hizo días pasados el Sr. Alonso Colmenares.

El Sr. Vinader habló también contra el acta de Talavera pero sus esfuerzos fueron inútiles para conseguir que se declarase grave.

Empezó a discutirse el acta de Briviesca que es sin duda una de las graves que han podido presentarse al Congreso, y aunque lo demostró el señor Ortiz de Zárate y hoy le ayudará en su tarea algún otro amigo nuestro, el acta por supuesto será aprobada.

Al terminar la sesión se leyeron los últimos dictámenes relativos a las actas que suelen llamarse leves.

El Sr. Albareda manifestó que faltaba dar dictamen acerca de otras, pero que de ellas creía que debía conocer el Congreso cuando estuviera constituido. Es decir, que la comisión las considera graves. Entre ellas figuran algunas de cuya gravedad no acertamos a darnos cuenta y suponemos que debe consistir en alguna cuestión de forma, y que después de constituido el Congreso, ya que no sea antes, la comisión propondrá que se aprueben. En estos casos debe encontrarse por lo menos las de Vizcaya y las Baleares.

La comisión ha dado una prueba de justificación considerando grave el acta de Alcalá de Henares, en donde ya saben nuestros lectores por qué medios se hizo aparecer derrotado a nuestro amigo el Sr. Liniers.

La Constitución, La Iberia y otros periódicos ministeriales se duelen amargamente de que no se haya constituido el Congreso, y claro está, culpan a las oposiciones de esta falta.

Añaden que los presupuestos se presentarán en cuanto se constituya el Congreso; pero si la discusión de las actas y del mensaje tarda mucho, entonces habrá que autorizar al Gobierno para que plantee aquellos como ha sucedido en otras ocasiones.

Tiene gracia que se culpe a las oposiciones de este retardo. Dicen los ministeriales que se pierde mucho tiempo en la discusión de actas. ¿Y saben los que tal dicen si se debía haber empleado mucho más tiempo aún en esa tarea, a fin, no de aprobar únicamente las actas limpias, sino de que el país conozca cómo practica el sufragio universal nuestro democrático Gobierno? Pues qué, ¿no había más que venir al Congreso y aprobar todas las actas, y empezar la discusión de los presupuestos, después de que España entera ha presenciado indignada los escándalos electorales, y después de que los electores antidisfónicos han encomendado a sus elegidos el encargo de atacar vigorosamente la política antipatriótica y corruptora del Gobierno?

Si las elecciones se hubiesen hecho legalmente, si el Gobierno y sus delegados hubiesen cumplido con su deber en este punto, hace quince días lo menos, que estaría constituido el Congreso. ¿Pero qué quieren los ministeriales, que no haya nadie que debata y pruebe ante el mundo la conducta arbitraria seguida por el Gobierno en la pasada lucha electoral? Pues harto han hecho las oposiciones dejando pasar gran número de actas, verdaderamente escandalosas, y fijándose únicamente en aquellas que con arreglo a justicia, no podían aprobarse de ninguna manera. Si el Congreso las aprueba, tanto peor. El país comprenderá, a pesar de todo, lo que significa y lo que vale una mayoría de diputados *Lázaro* y de diputados de *cuartel*.

Que los presupuestos no llegarán a discutirse con detenimiento, ¿y qué? Precisamente en los Parlamentos liberales sucede que casi siempre se aumenta el presupuesto de gastos por exigencias de los diputados. ¿Ni para discutir con fruto las cargas públicas sirven estos parlamentos?

Después de todo, comprendemos que los situacioneros tengan prisa de que se acabe la discusión de actas y, abreviando la del mensaje, se llegue inmediatamente a la aprobación de los presupuestos. A ellos no les conviene nada que sea ataque al Gobierno o al orden de cosas existente; pero como al país le conviene eso que perjudica a los ministeriales, vea Vd. cómo hacen perfectamente las oposiciones en presentar a los ojos de España el cuadro de las iniquidades gubernamentales.

No han desmentido los periódicos ministeriales la noticia que anteayer publicó *La Integridad nacional* sobre los dos bandos que habían surgido en el club de las Carretas, acudidos respectivamente por los redactores de *La Revolución* y por los Clérigos redactores de cierta revista que no

nombramos. «Interin acabamos de descubrir el velo, que será pronto, dice anoche *La Integridad*, debemos añadir que el arreglo de la capilla de palacio, hecho con un gran sentido político, va a ponerse a discusión una noche de estas, y promete una sesión divertida.»

Esto, por lo que hace a la división de los progresistas entre sí. Con respecto a la mayoría del Parlamento no hay sino una sola manzana de discordia. La fundación del casino *Victoria*, proyectada por los jóvenes fronterizos, está dando malísimos resultados a la Tertulia progresista; pero hay otro asunto que trae algo mohinos a los ministeriales; tal es, la elección de ayuntamientos.

Más sobre esto haremos párrafo a parte.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Esta tarde se hablaba de ciertas disidencias entre los amigos de la situación por la cuestión de elecciones municipales, por creer que unos desean que se realicen dentro del mes actual, según dispone la ley, mientras que otros creen que debe aguardarse algún tiempo más a fin de no producir el cansancio a los electores, haciéndoles ir a las urnas al mismo tiempo que se realizan elecciones parciales de diputados a Cortes.»

—Hoy se ha reunido el Consejo de ministros en el Senado, y en esta reunión se habrá tratado sobre la época en que deben efectuarse las elecciones municipales; cuestión que en las Cortes, por la diferente manera que tienen de apreciarla varios hombres políticos, que creen deben renovarse inmediatamente los municipios.»

Resulta, pues, que el campo ministerial se halla dividido en esta materia, como en todo, en dos opiniones; la que exige el cumplimiento de la ley y pide en su consecuencia que las elecciones se realicen en el presente mes, y la que está por ir dando treguas, temiendo sin duda una derrota. Que el Gobierno es de esta última opinión, no hay que dudarlo, aunque nada ha dicho la *Gaceta*, en vista de la circular dirigida en este sentido por el Sr. Sagasta a los gobernadores de provincias.

La *Epoca* nos dice que en el salón de conferencias corria ayer tarde el rumor de que si el Gobierno insistiera en el aplazamiento de las elecciones municipales surgiría alguna gran excisión en la mayoría.

La *Epoca* se olvida de que los ministeriales de este Congreso, como de todos, suelen mostrarse generalmente más valientes en el salón de conferencias que en el de sesiones. Si el Gobierno se empeña en que se aplacen las elecciones municipales, ¿qué remedio los quedará a los que no son de esa opinión sino aguantarse en silencio?

Y la verdad es que el asunto no es de poca monta. Cuando se hizo la ley electoral se dejó a la designación del Gobierno la época en que debían renovarse los ayuntamientos actuales, pero el Gobierno hizo ya uso en esa autorización declarando que en este mes de Mayo se haría la elección. ¿Está facultado el Gobierno para revocar su acuerdo? Eso equivaldría a dejar en libertad al Gobierno para mantener a los actuales ayuntamientos por el tiempo que quiera y esto es absurdo.

En muchos pueblos se espera con ansiedad la renovación de los ayuntamientos; y como la cuestión es de sumo interés para las localidades y los saben los diputados, algunos de estos quisieran oponerse a que se aplase de nuevo la elección. Mas sobre el interés de los pueblos está el miedo del Gobierno. Por aquello de que el gato escaldado huya del agua fría, nuestros gobernantes se espantan al pensar en la elección de ayuntamientos, y quisieran aplazarlos indefinidamente.

Veremos en qué queda este asunto, del cual no será hoy el último día que hablemos.

Ya que hablamos de excisiones, no estará aquí fuera de su lugar el siguiente suelto que topamos anoche en las columnas de la misma *Epoca*:

«Algo fuerte debe exigirse respecto del ministerio de la Guerra en el presupuesto redactado por el señor Moret, cuando si nuestras noticias no mienten, en el largo Consejo de ministros celebrado en la noche del lunes, el de la Guerra tuvo que sostener una larga y calorosa discusión. Informémosse los periódicos ministeriales, y verán que tenemos la prudencia de no decir más que una parte de la verdad.»

Bien vale esto la pena de que hablen *El Imparcial* y *La Iberia*. ¿Cómo no ha de estar en continua crisis una situación semejante?

Días hace que los diarios ministeriales no refieren cuento alguno con el objeto de convencer a los españoles y a las españolas de que deben casarse ante el juez municipal, si no quieren exponerse a la pérdida de algún derecho civil al disolverse por la muerte de uno de los cónyuges el matrimonio cristiano. *El Imparcial*, muy dado a esta clase de cuentos, copió hoy uno de no sabemos qué diario barcelonés, según el cual, cierta viuda ha perdido el usufructo de los bienes del marido por no estar casada civilmente.

Si la razón en vez de la pasión aconsejara a los periódicos revolucionarios, sacarían de esos cuentos que se entretienen en referirlos, consecuencias diametralmente contrarias a las que deducen. Es un principio de derecho que las costumbres no deben acomodarse a las leyes sino las leyes a las costumbres. Tan cierto es lo que acabamos de decir, que la costumbre por sí sola es una de las fuentes del derecho humano y aun prevalece sobre la ley con frecuencia.

Que la ley llamada de matrimonio civil repugna a las inclinaciones, hábitos y creencias del pueblo español, prueba la tenacidad con que se resiste su cumplimiento por toda clase de personas. Los cuentos que refieren los diarios revolucionarios son testimonio irrecusable de esa resistencia. Ni el interés, ese aguijón tan sensible para el hombre, logra vencer esa repugnancia instintiva de los católicos a todo cuanto propenda a la secularización del matrimonio. Hay más; los reverendos Obispos, como ayer precisamente decía en el Senado el de Cuenca, han trabajado y trabajan de continuo en inculcar a los fieles que ningún inconveniente hay en que, después de celebrado el matrimonio cristiano, acudan los casados a la autoridad civil, con objeto de llenar las formalidades que las leyes revolucionarias exigen. Y sin embargo los católicos continúan resistiendo las prescripciones de la ley civil.

¿Qué demuestra esta conducta? Demuestra que la tiranía revolucionaria no solo se deja sentir en la esfera política sino en el hogar doméstico; que la ley que sanciona el concubinato es solo una imposición despótica hecha al país en nombre de la libertad; que nuestros legisladores han prescindido por completo de la voluntad del pueblo para dar un golpe de muerte a la santidad de la familia; que la nueva ley no puede ser duradera, porque la razón y la historia nos enseñan que es un sueño el intentar sobreponer a los hábitos e inclinaciones de un pueblo el capricho de algunos caballeros particulares.

«Oh! si la pasión no cegara a los diarios revolucionarios, si una vez siquiera se mostraran razonables y diesen pruebas de conocer la ciencia de gobernar y regir los pueblos, no era posible que cometiesen la insigne torpeza de ir recogiendo anécdotas parecidas a la que hoy nos refiere *El Imparcial*. Porque se avergonzarían de defender una ley tan abiertamente contraria a nuestras costumbres, que ni el consejo de respetables y autorizadas personas, ni el mismo interés privado consiguen acimular en este país; se avergonzarían de los primeros rudimentos de la ciencia de la legislación, hasta el punto de dotar a España de una ley inútil, porque apenas hay españoles que quieran observarla.»

El *Diario de Barcelona* publica una carta de Bayona, fecha 30 del próximo pasado Abril, con noticias exclusivamente carlistas.

Tiene esta carta igual corte y casi iguales dimensiones que otras de la misma procedencia que de algún tiempo a esta parte inserta el periódico barcelonés, y se atribuyen a la policía española que el Gobierno sostiene en la frontera. Por lo mismo, todos los carlistas deben recibir esas noticias a beneficio de inventario y con justa desconfianza, pues tienden a sembrar la división y a infundir alarma entre los emigrados y los que no lo son.

La carta que hoy tenemos a la vista, así como algunas de las anteriores, saca a relucir el nombre del general Cabrera, con el piadoso fin que acabamos de indicar. Importa mucho, para que no se extravie la opinión, dejar consignado que no hay una sola palabra de verdad en cuanto dice el correspondiente bayonés acerca de aquel personaje. Cabrera está retirado, absolutamente retirado, de los negocios que pudiéramos llamar oficiales del partido carlista, y creemos que ni por la imaginación siquiera se le ha pasado la idea de volver a tomar la dirección de dichos asuntos. Es cierto que ahora como antes el duque de Madrid lo dirige por sí mismo, y que todos cuantos le han tratado reconocen en él la aptitud necesaria para ello; pero es falso que D. Carlos carezca en la actualidad de consejeros, a quienes consulta cuando lo tiene por conveniente.

El *Pueblo* se equivoca creyendo que la peregrinación a la Virgen del Pueyo ha sido una romería como otra cualquiera.

No fué día de solaz y holgura, ni de comida de campo, como asegura el periódico casi ministerial, pues precisamente se prohibió la venta de todo género de comestibles en las inmediaciones del santuario.

Aquel día fué de prácticas religiosas, de comunión y de oraciones en favor de la Iglesia.

Por lo que toca a las ideas políticas de aquellos 14,000 aragoneses, aseguramos al *Pueblo* que por regla general nada tienen de liberales. Los bravos hijos de la montaña de Sobrarbe son dignos herederos de los que desde San Juan de la Peña comenzaron la heroica guerra de la Reconquista, que tuvo cima feliz en la gloriosa oma de Granada.

No crea el *Pueblo* que aquellos montañeses hayan olvidado el signo sacrosanto con que sus padres vencieron a la morisma. Para ellos la bandera de la Cruz es siempre la bandera de la patria.

La *Epoca* hace muy mal en tomar como desaire a los periodistas reunidos a comer en el café Europeo, nuestra ausencia. El desaire en tal caso hubiera sido para el dueño del café, pero buen cuidado tuvimos de darle las gracias por su atención. En cuanto al acuerdo que tomaron los comensales en favor de los periodistas presos, *La Epoca* varía que mereció nuestros elogios, y hoy al saber que se tuvo presente a nuestro querido amigo el señor Almela, oprimamos doblemente el proyecto de solicitud de indulto.

Y no se extrañará sin duda el periódico conservador de que elogiamos este acuerdo, porque, aparte del sentimiento natural de aliviar la suerte de los que padecen, nos mueve el interés de que haya libertad para todos, absolutamente para todos; pues solo así creemos que estará de algún modo asegurada nuestra propia libertad.

Nos dicen de Oviedo que no solamente continúa preso el Sr. González Alegre, diputado republicano electo por aquella ciudad, sino que también sufre la misma pena el Sr. D. Marcos Arango, persona muy apreciada en la población. El Sr. Arango se halla en la cárcel porque, según parece publicó un artículo en *El Faro Asturiano*.

Allí, como aquí, los periodistas bendicen a Sagasta.

No conocemos el resultado de las elecciones municipales en Francia, en las cuales, según nos ha dicho el telégrafo, han triunfado republicanos templados; esto es, amigos del Gobierno. De aquí no se puede deducir a qué partido pertenecen los elegidos, pues en la actual situación de Francia, en la república de hecho que existe, son designados con el nombre de republicanos templados o adictos a la situación, no ya los amigos de Favre, sino los orleanistas y legitimistas; porque ha desaparecido por el momento la denominación de partido.

Respecto a operaciones militares tampoco nos ha dicho el telégrafo nada después de la toma del castillo de Issy y de la estación de Clamart: en cuanto al fuerte Issy, todavía no ha caído en poder de las tropas del Gobierno; y no deben estar en situación muy apurada los rebeldes que le ocupan, cuando su comandante ha amenazado con fusilar a cualquier parlamentario que vaya a proponer la rendición, proposición que califica de insolente.

Si nunca *doña Isabel* se asoció al pueblo madrileño el día Dos de Mayo, ni *doña Isabel* y su padre jamás se acordaron de que al valor de los españoles debían la corona, como dice anoche *El Diario Español* en defensa de D. Amadeo, quisiéramos decirnos ese periódico por qué adujo tan servilmente a aquella señora, allá por los tiempos en que eran ministros de *doña Isabel* los amigos de *El Diario Español*? ¿Quiéreme decirnos este desdichado papel qué caso hará de sus adulaciones D. Amadeo cuando se entere de que el mismo diario la predigaba mayores a la reina Isabel?

Y todo porque D. Amadeo fué al monumento de Dos de Mayo! Bah! lo go más largo e incommo fué el viaje que de Italia hizo a Madrid el hijo de Víctor Manuel.

El *Imparcial* nos ha sorprendido hoy con la noticia de haber llegado anoche el Sr. González Brabo a esta capital.

Añade que el viaje ha debido hacerse de improviso, porque no había nadie a esperar a aquel célebre personaje.

Ignoramos el fundamento de la noticia, y por

de pronto nos permitimos ponerla en cuarentena, entre otras cosas, porque la da el periódico de las rectificaciones.

Ayer salió de Barcelona la fragata *Arapiles* para la Argelia, con objeto de proteger los intereses de nuestros compatriotas, amenazados por la insurrección de aquel punto.

Anoche debió quedar constituida la Asamblea republicana federal, con asistencia de los representantes de casi todas las provincias.

Por la vía de Nueva-York recibimos las siguientes noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 2 de Abril:

El general Baldrich se volvió a hacer cargo del mando. Romero, nombrado secretario, no tomará por ahora posesión de su destino.

Ha sido publicada la lista de los candidatos para diputados a Cortes. El partido conservador hace grandes esfuerzos.

El gobernador de Zaragoza ha prohibido el uso de armas sin la competente autorización.

Por cuestión de Hacienda, o por cuestión de orden público? Juzguen nuestros lectores por el siguiente párrafo de la exposición de motivos de la citada orden:

«No es la política o con su ocasión la que da menos margen a tan punible abuso. Personas turbulentas, poco identificadas con la causa del orden, y que no pierden ocasión de perturbarle, guardan una actitud amenazadora en las pequeñas localidades, principalmente porque en ellas la acción del Gobierno es menos enérgica y más fácil que en los abusos se toleren o pasen sin el oportuno correctivo. Son infinitas las quejas que a mi autoridad llegan todos los días respecto a este punto, y no pocos los atentados que contra la vida y las propiedades de personas honradas se proyectan y alguna vez llevan a cabo, encubriendo sus autores con la idea política mezquina resentimientos personales las más veces, condición aviesa casi siempre, y en algunos casos planes de trastornos que a toda costa me propongo combatir.»

¿Qué situación!

Dice *La Integridad Nacional* que entre las noticias más extrañas traídas por el correo de Filipinas, halla la de haber sido separado D. Joaquín Pardo de Tavera de la cátedra de Derecho español, que regentaba en la universidad de Santo Tomás. «Como este señor, añade, es un ilustrado jurisconsulto del país, consejero de administración, y llevaba muchos años al frente de su cátedra, resulta que el criterio político de los muñidores de la universidad secularizada es menos liberal que el de los mismos frailes.»

Esto, de puro sabido se olvida; por eso sin duda causa maravilla a *La Integridad* el que sean en realidad más liberales, en el buen sentido de la palabra, los frailes que sus apasionados detractores.

Dice un periódico que son tantos los desertores de la milicia provincial que merodean por los pueblos de Canarias, que ha sido preciso enviar tropas contra ellos. Así empieza siempre el händelismo.

Según *La Correspondencia*, ya está terminado por el ministerio de Gracia y Justicia el presupuesto de obligaciones eclesiásticas para el próximo año económico, el cual remitirá al de Hacienda para su refundición en el general del Estado, que muy pronto presentará a las Cortes el Sr. Moret.

Excusado nos parece el trabajo si dichas obligaciones se cumplen en el año próximo como en el actual. Esta clase de obligaciones no son por lo visto obligatorias para el Gobierno.

El *Cronista* de Nueva-York anuncia haber rendido las armas en la jurisdicción de Trinidad 300 rebeldes de la partida de Villegas, de los 400 que tenía, habiendo sufrido sucesivas derrotas los demás, hasta el extremo de huir a la jurisdicción de Sancti-Spiritus, reducidos a 80 los 400 que le quedaban.

Tiene entendido *El Eco del Progreso* que se activa en el ministerio de Ultramar una importante reforma política y administrativa de las Islas Filipinas.

Leemos en *El Pueblo*:

«No hace muchos días que pedía algún periódico que los nuevos veteranos de Madrid llevasen el revolver a la cintura al hacer el servicio de las calles. Así lo hacen en efecto, pero no hemos visto en sus manos arma más inofensiva.»

Ayer se llevó uno de esos amarillos un tremendo palo en medio del alboroto de la calle de Alcalá. El amarillo conoció bien al agresor, pero sea que tuviera esta consigna o que le espantara la idea de luchar contra un mito, guardó sus rayos para otra ocasión.

Nosotros aplaudimos su paciencia que al fin evitó algún conflicto.

Escriben al *Tradiconal* de Valencia que en la villa de Eida ha habido una lucha entre *porristas* y *anti-porristas*, a consecuencia de la cual parece que han resultado dos muertos y algunos heridos de los primeros.

Según *El Oriente* de Sevilla el martes repitieron las cigarreras su manifestación pacífica. Precedidas por su bandera encarnada se dirigieron al gobierno civil, cantando coplas obscenas. Dentro del ex-convento de San Pablo, parece que entonaron la canción *¡muera la ley y viva el rey!* y como los guardias municipales, muy estúpidos, muy estúpidos. El presidente le llamó la atención, conociendo sin duda que esto no era muy conveniente; pero el general Serrano repitió que los murmullos eran estúpidos, insensatos, y que los liberales no se intimidan por ellos. Por último, dijo que el capitán general de Cataluña, Sr. Gamade, es un buen militar y servidor de la patria.

Rectificó brevemente el Sr. Nouvilas. Le contestó el Sr. Eraso, de la comisión de actas, sosteniendo la legalidad de las de Lerida. Rectificaron los Sres. Nouvilas y Eraso, y se aprobó el dictamen.

Terminados estos asuntos, el señor Obispo de Cuenca se levantó para continuar su discurso. Un silencio profundo reinó en la Cámara, y todos los asistentes prestaron gran atención.

Empezó S. E. recordando lo que ayer dijo, respecto a violaciones del Concordato, y siguió exponiendo otras varias, especialmente en lo relativo a la libertad del episcopado. Refirió los muchos casos de procesos formados a Obispos y sacerdotes por actos de su ministerio. Examinó las disposiciones del Concordato, relativas al arreglo de diócesis y parroquias, y a los seminarios, demostrando que ninguna se ha cumplido. Habló después de las asociaciones religiosas, censurando su disolución, y pidiendo que, con arreglo al Concordato y a la Constitución, se las de libertad, como la tienen en todas las naciones.

Leyó luego el señor Obispo los artículos del Concordato referentes a la dotación del Clero y propiedad de la Iglesia, las cuales también han sido violadas. De todo esto dedujo el ilustre orador la necesidad de dar reparación y satisfacción a la Iglesia y a la Santa Sede, para que se establezca la debida concordia.

Pasando luego al examen de lo que la Constitución establece respecto a las mismas materias, probó que también es violado el llamado Código fundamental.

En apoyo de la segunda parte de la adición, que habla de que el Gobierno trabaje para restaurar al Papa en sus dominios, el señor Obispo de Cuenca ha demostrado también la necesidad de que sea libre y soberano para que sea independiente en el ejercicio de su poder espiritual. Concluyó con un hermoso apóstrofe, excitando al Senado a que aprobara su adición.

El Sr. Moret se levanta a contestarle, empezando

el ocupado por la relación de 144 fincas de Asó embargadas para pago de contribuciones, y cuya venta en subasta se anuncia para el día 6 del corriente mes. La frecuencia con que se reproducen estos anuncios y estas ventas nos hacen temer que en breve va a quedar confiscada la mayor parte de la provincia.

No solo la provincia de Tarragona sino todas las de España vendrán a parar en esto, si se prolonga por mucho tiempo más el dominio de la revolución sobre ellas. Lo triste en este caso sería que los españoles no hallarían tampoco hospicios ni hospitales donde acogerse después de arruinados.

Según noticias de *El Tarragonense*, ha sido muy mal recibida la que ha dado aquella administración económica de haber dispuesto la reunión de datos para preparar la venta de varios montes de la provincia de Tarragona.

«Siempre, concluye diciendo, creíamos que así sucedería.»

Lo que es este año, los mozos de Tarragona sorteados para el reemplazo del ejército, si quieren redimir el servicio, será preciso que cuenten con sus propios recursos, pues el ayuntamiento, según un periódico, no podrá, a lo que se dice, auxiliarlos con los 3,000 duros que les ofreciera.

Era de esperar.

CORREO DE HOY.

En Munich se ha celebrado una gran reunión de católicos contra el Canónigo Desligner. La Asamblea, a que concurrieron 3,000 personas, votó resoluciones favorables al Concilio, y especialmente a la Infalibilidad.

Una carta de Lyon da cuenta del motín verificado allí el 30 del actual por los secuaces de la municipalidad de París. Algunos revolucionarios entraron en las iglesias, y tocaron a rebato, pero acudieron pocos a este toque de alarma. Mandaron luego tocar general a dos o tres tambores de la guardia nacional, y a las siete de la mañana apareció en las esquinas, custodiada por unos cuantos patibularios, la siguiente proclama:

«MUNICIPALIDAD DE LYON.

Ciudadanos: Llegó la hora; la ciudad lionesa, la primera que el 4 de Setiembre reivindicó sus derechos a la [municipalidad], no puede permitir por más tiempo que se degüelle a su hermana la heroica ciudad de París.

Los *traidores de Versalles* se han extralimitado en su mandato; después de haber aceptado para la Francia sin discusión todas las condiciones impuestas por el enemigo, quieren ahora imponerse a nosotros como gobierno constituyente, sirviendo de escalón a una monarquía.

La población lionesa ha querido ver hasta dónde llegaría su audacia, pero se ha agotado su paciencia, y no puede tolerar por más tiempo que una Asamblea facciosa enarbore en Francia la bandera de la guerra civil.

Las elecciones municipales eran el último golpe descargado contra la república, pero serán la señal de la caída de nuestros opresores.

Por consiguiente, los revolucionarios lioneses, de acuerdo todos, se han reunido y nombrado una municipalidad provisional, pero con los más amplios poderes.

Esta municipalidad, sin darse a conocer, ha preparado la revolución que se verifica hoy y continuará siendo depositaria de todos los poderes hasta que, en un breve plazo, se haya procedido a elecciones lógicas y oportunas.

La situación actual es difícil, ciudadanos, y contamos con vuestra enérgica cooperación, pero los individuos que componen la municipalidad están resueltos a emplear todos los elementos de triunfo que están en su poder, y están especialmente resueltos, antes de verse arrobados la victoria, a convertirse en un montón de ruinas una ciudad bastante cobarde para dejar asesinar a París y a la república.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Al principio de la sesión se han aprobado varios dictámenes de actas. El Sr. Nouvilas se levantó a combatir las de Lerida, diciendo que se habían cometido muchas ilegalidades en la elección.

En medio del discurso del Sr. Nouvilas, pidió la palabra el Sr. Martos.

Seguido el Sr. Nouvilas censurando severamente la conducta del capitán general de Cataluña, de quien dijo que desconoce la ley y que es un bajá con su milicia turca. Recordó con tal motivo los fusilamientos de Monteleone y el bombardeo de Gracia.

El general Serrano le contestó sentado, y como sus palabras produjeron murmullos, dijo que esos murmullos eran estúpidos, muy estúpidos. El presidente le llamó la atención, conociendo sin duda que esto no era muy conveniente; pero el general Serrano repitió que los murmullos eran estúpidos, insensatos, y que los liberales no se intimidan por ellos. Por último, dijo que el capitán general de Cataluña, Sr. Gamade, es un buen militar y servidor de la patria.

Rectificó brevemente el Sr. Nouvilas. Le contestó el Sr. Eraso, de la comisión de actas, sosteniendo la legalidad de las de Lerida. Rectificaron los Sres. Nouvilas y Eraso, y se aprobó el dictamen.

Terminados estos asuntos, el señor Obispo de Cuenca se levantó para continuar su discurso. Un silencio profundo reinó en la Cámara, y todos los asistentes prestaron gran atención.

Empezó S. E. recordando lo que ayer dijo, respecto a violaciones del Concordato, y siguió exponiendo otras varias, especialmente en lo relativo a la libertad del episcopado. Refirió los muchos casos de procesos formados a Obispos y sacerdotes por actos de su ministerio. Examinó las disposiciones del Concordato, relativas al arreglo de diócesis y parroquias, y a los seminarios, demostrando que ninguna se ha cumplido. Habló después de las asociaciones religiosas, censurando su disolución, y pidiendo que, con arreglo al Concordato y a la Constitución, se las de libertad, como la tienen en todas las naciones.

Leyó luego el señor Obispo los artículos del Concordato referentes a la dotación del Clero y propiedad de la Iglesia, las cuales también han sido violadas. De todo esto dedujo el ilustre orador la necesidad de dar reparación y satisfacción a la Iglesia y a la Santa Sede, para que se establezca la debida concordia.

Pasando luego al examen de lo que la Constitución establece respecto a las mismas materias, probó que también es violado el llamado Código fundamental.

En apoyo de la segunda parte de la adición, que habla de que el Gobierno trabaje para restaurar al Papa en sus dominios, el señor Obispo de Cuenca ha demostrado también la necesidad de que sea libre y soberano para que sea independiente en el ejercicio de su poder espiritual. Concluyó con un hermoso apóstrofe, excitando al Senado a que aprobara su adición.

El Sr. Moret se levanta a contestarle, empezando

por hacer grandes elogios del señor Obispo y de su discurso. Dijo el ministro de Estado que lo que el señor Obispo llama enmienda o adición, envuelve una cuestión importantísima y de suma gravedad. En seguida torció el curso del debate, y se prestó de elogiar la conducta y actitud del señor Obispo, hablo contra los Curas que se mezclan en política y elecciones, y en otras cosas peores. Divagó mucho hablando de la libertad, y no toca ni por casualidad la cuestión a la avanzada hora en que dejamos la tribuna.

CONGRESO.

Abierta la sesión el Sr. Pascual y Casas rogó al presidente fuese su atención sobre la completa falta de imparcialidad con que se redactaba el extracto de las sesiones.

El Sr. Alvarado unió su voz a la del Sr. Pascual y Casas, y dirigió algunos cargos a los empleados en la redacción del extracto.

Se entró en la orden del día después de algunas palabras del Sr. Castelar, discutiéndose las actas de Bribeasa.

El Sr. Ortiz de Zarate apoya el voto particular y se extiende en demostrar las coacciones de que han sido víctimas los electores carlistas.

El Sr. Gamazo contesta y defiende a las autoridades y electores liberales del distrito de Bribeasa. El Sr. Ortiz de Zarate rectifica y desvanece muchos de los cargos formulados por el Sr. Gamazo. Demuestra lo injusto de los ataques de que es víctima el Clero y lo irregular de la elección que se discute.

El Sr. Vinader consume el tercer turno en pro del voto particular.

Dice que una de las causas que han contribuido al crecimiento de los carlistas ha sido el cúmulo de desaciertos que comete el Gobierno.

Manifiesta que la oposición carlista lleva al frente de su bandera el lema de los romanos: *Delenda est Carthago*.

Rectifica el Sr. Gamazo y se desecha el voto particular en votación nominal por 122 contra 76.

Puesto a discusión el dictamen de la comisión, se aprobó en el acto, siendo proclamado diputado por el distrito de Bribeasa D. Benigno Arce.

Se da lectura del voto particular del Sr. Soler en las actas de Celanova.

El Sr. Morel habla en contra y se lamenta de la insistencia de sus compañeros de comisión de reproducir uno y otro día los mismos argumentos sobre todas las actas de los diputados ministeriales.

Confiesa que ha habido protestas, pero que estas no afectan a la validez del acto.

Continúa a la hora en que cerramos este extracto.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 3 (a las cinco y cuarenta minutos de la tarde, por el cable anglo-portugués).—Según noticias de París de origen revolucionario, los encuentros habidos hasta ahora no han tenido resultado. La demolición de la columna de la plaza de Vendôme se ha fijado para el 8 del corriente.

Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93 1/2.

El 3 por 100 francés, a 52 1/2.

El 3 por 100 español, a 32 1/8.

(RECIBIDO A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

LONDRES, 3.—Noticias de Berlín anuncian la salida de nuevas tropas de Alemania con dirección a Francia para cubrir las bajas del ejército de ocupación. Asegura que el Gobierno prusiano declaró que en el caso que no se firmara pronto la paz, se vería obligado a ejercer la administración civil en los departamentos franceses ocupados por las tropas alemanas.

VERSALLAS, 4 (a las ocho de la mañana).—Los trabajos de aproche contra el fuerte Issy continúan.

Ya no puede escaparse la guarnición.

Continúan el cañoneo y la fusilería, pero sin que se haya verificado ningún encuentro importante.

Ayer han sido llevados a Versalles 60 prisioneros.

El Sr. Julio Favre salió anoche para Bruselas con intención de activar las negociaciones del tratado de paz.

El periódico *Le Sair* dice que el fiscal de Dreux ha invitado a los principales de Orleans a abandonar el territorio francés.

Nota de la Agencia. En vista de la noticia publicada anoche por los periódicos sobre la toma del fuerte de Issy, se ha preguntado a Versalles si tenía algún fundamento. La contestación ha sido negativa.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-95,

27-00, 27-05 y 27-00; pequeños, 27-25, 15, 10 y 05; 27-05 fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-25.

Deuda del personal, publicado, 23-00 y 24-20;

EDICION DE LUJO.

Un cuartillo de real la entrega de ocho páginas.—Administracion, Cabeza, 27.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

HISTORIA DEL DESARROLLO Y ORGANIZACION

DEL PARTIDO CARLISTA DESDE LA REVOLUCION DE SETIEMBRE,

EXPOSICION DE SUS ASPIRACIONES,

RESEÑA TAN VERÍDICA COMO LASTIMOSA DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA ELECTORAL

Y BIOGRAFIAS Y RETRATOS

DE LOS SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS

ELEGIDOS POR EL VOTO DE LA NACION.

Obra escrita para edificacion de los españoles,

POR

EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA.

PROSPECTO.

Para que los lectores puedan formar una idea completa de la importancia y la oportunidad de esta obra, insertamos á continuacion el prólogo con que la inaugura su autor:

«Asombrados los doctrinarios de todos los matices, dice, del triunfo que á pesar de las habilidades, ardidés y demás excesos de la familia feliz ha alcanzado en las últimas elecciones el partido legitimista español, exclaman iracundos:

—¡Hé aquí el milagro de Lázaro!

Para dar acabado tan atrevido símil adjudican el papel de Jesús, aunque sea mala comparacion, á los radicales que nos gobiernan desde Setiembre de 1868, y pretenden los más sesudos que los abusos que ha presenciado España en dos años y medio han obligado á los carlistas á sumar las fuerzas que han restado los ministeriales.

Los que no han podido cursar en más escuelas que en las de las conspiraciones y motines, los biliosos, los iracundos, los que por todo texto de lógica tienen la última *ratio* de la Porra, inconsolables en vista de los resultados, atribuyen el triunfo al fanatismo de las masas y ven en los *cuatro sacristanes* un enemigo formidable, al que es preciso exterminar con arreglo á la fórmula del pontífice del progresismo.

Necesario es al llegar á este punto las cosas, buscar el verdadero origen del desarrollo inmenso que en dos años ha alcanzado un partido, no muerto, como suponen los revolucionarios, pero sí dormido sobre laureles que ni la traicion consiguió arrebatárle.

El hecho es elocuente; las condiciones en que se ha verificado la lucha electoral dan al partido legitimista un triunfo moral superior, no á los deseos de sus enemigos, sino á las esperanzas de los mismos hombres que defienden la gloriosa bandera en que se hallan escritas las sublimes palabras: DIOS, PATRIA Y REY.

Los gobernadores con letra abierta para vencer á toda costa, los agentes del poder brindando el premio con una mano y amenazando con la otra, las sucursales de la Porra funcionando con todo el lujo de impunidad posible, el trabuco y el puñal acechando á las puertas de los colegios, la tropa recorriendo los distritos y votando al paso, la prestigiancia en todo su apogeo, y por último los escándalos, los atropellos, la destruccion de las urnas, la acomodaticia distribucion de las cédulas, la impiedad de sacar á los muertos de sus tumbas para ir á depositar su sufragio y otra porcion de *ardides* por el estilo, eran muy suficientes para lograr que las tres quintas partes de electores carlistas, por lo ménos, permaneciesen encerrados en sus casas, á donde sin embargo han llegado las balas y las piedras á sancionar su cuerda resolucion.

Y sin embargo, el número de diputados carlistas cuyas actas son invulnerables, y el de los que á última hora han sido víctimas de los Macallisters ministeriales, ha horrorizado á los amigos del gobierno.

Y no es el número, sino la calidad de los votos; no es la oposicion que puedan hacer en el Congreso, sino el efecto que su triunfo produce en España y en Europa lo que les intimida.

¡Con que es tan numeroso, exclaman los españoles imparciales, el partido que, revestido con las glorias tradicionales, con el precioso título de la legitimidad, ni teme la luz del siglo ni rechaza el progreso!

¡Con que el partido legitimista, exclama Europa, vive en España, y aceptando el sufragio universal, la fuerza de las masas, se presenta varonil y pujante!

¡Ah! estas dos exclamaciones son la herida de muerte que en la Revolucion ha causado el triunfo de la oposicion carlista.

La bandera ondea en el alcázar de las tradiciones.

El partido acude á los comicios, acude al Parlamento, está dispuesto á hablar, á hacer declaraciones importantes, á reñir la batalla del derecho y de la ley á la luz del sol, en presencia del mundo civilizado.

¿Qué extraño es que la ira se apodere de unos, la sorpresa de otros y la curiosidad, el interés, la admiracion, de todos?

Preciso es ya explicar el enigma, hacer historia sobre tan importantes sucesos, ofrecer á amigos y adversarios el lógico y magnífico espectáculo del desarrollo que ha alcanzado el partido carlista desde que resonó en la Península el grito de *España con honra*; preciso es analizar imparcial y detalladamente las causas de esta resurreccion, como dicen los progresistas; de esta natural y fecunda reaccion que se ha operado en la dolosa enfermedad de la patria, como decimos nosotros.

Tal es el pensamiento de este libro, que ofrecerá enseñanza saludable, que aclarará las dudas, que explicará los hechos y servirá de punto de partida á todas las conciencias honradas.

Digno es de estudio el desarrollo del partido carlista, de útil conocimiento su poderosa organizacion.

Las doctrinas que ostenta en su bandera, expresadas han sido por D. Carlos. Su exposicion, su práctica, sus lógicos resultados merecen ser estudiados y conocidos á fondo, porque entrañan la salvacion de España y el triunfo de la verdadera civilizacion.

Providencialmente servirá la exhibicion de los cuadros que la lucha electoral ha ofrecido, para escarmiento de los más acérrimos partidarios del parlamentarismo, para demostrar la diferencia que hay entre la hipocresia de la libertad y la libertad misma.

Por último, es necesario que el país sepa quiénes son los hombres que en el Senado y el Congreso representan la legitimidad, y esta tarea pondrá fin á nuestra obra.

Expuestos los propósitos que nos animan, cúmplenos añadir que inspirados en la moral cristiana, solo á la verdad acudiremos, solo á la más estricta justicia pediremos nuestras apreciaciones.

Queremos que los carlistas estimen su triunfo en todo lo que vale, y queremos tambien que nuestros adversarios nos estimen en lo que valemós al ver la imparcialidad y la cortesía con que tratamos sus errores y hasta sus atentados.»

BASES DE LA PUBLICACION.

La obra constará de un solo tomo dividido en dos partes, á saber:

PARTE PRIMERA. Organizacion, desarrollo y programa de gobierno del partido legitimista.

PARTE SEGUNDA. Biografias y retratos de los senadores y diputados del partido carlista, elegidos por el voto de la nacion.

La obra va adornada con preciosas láminas á dos tintas, dibujadas y litografiadas por los mejores artistas, representando cada una un grupo de cuatro retratos de senadores y diputados del partido. Cada semana se repartirá un cuaderno de ocho entregas, al precio de **un cuartillo de real** en toda España, ó sean 48 páginas y una lámina, que á pesar de su crecido coste, será equivalente para los señores suscritores á 16 páginas de texto. El tamaño y calidad del papel serán iguales á los del presente prospecto y los tipos de la impresion de los más elegantes y claros. Nos proponemos hacer un libro digno, bajo el punto de vista tipográfico, de la importancia política de su pensamiento.

La obra, que como hemos indicado constará de un solo tomo, quedará terminada en tres meses próximamente, y su coste total no pasará de 30 á 40 rs.

El precio de cada cuaderno en toda España será **DOS REALES**.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. En las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Aguado, calle de Pontejos; Leocadio Lopez, calle del Carmen; Tejado y Guio, calle del Arenal, y en la Administracion de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo.

EN PROVINCIAS puede hacerse la suscripcion por medio de nuestros comisionados de esta publicacion, ó bien dirigiéndose al Editor, D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, 27, Madrid, acompañando el importe de cinco cuadernos, ó sean 10 rs., en sellos ó libranzas.

Los señores comisionados de provincias dirigirán sus pedidos á nombre de D. Roque Labajos y Arenas, calle de la Cabeza, núm. 27.—Madrid.

Madrid.—Imp. de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

R. LABAJOS, EDITOR, CABEZA, 27.—MADRID.

OBRAS TERMINADAS Y EN VENTA EN ESTA CASA,

que se sirven encuadradas á la rústica, franco el porte, á los señores que lo soliciten y á los precios marcados.

| | |
|---|--------|
| La Predicacion popular , por Mr. Dupanloup, obispo de Orleans, que forma un grueso tomo. | 40 rs. |
| Vida de Santa Teresa de Jesús , escrita por ella misma; un tomo de 384 páginas en 8. ^o mayor.. . . . | 8 |
| Obras selectas de Fray Luis de Leon; un tomo de iguales dimensiones.. . . | 8 |
| Teatro selecto , de D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, precedido de su biografía; un tomo de 418 páginas en 8. ^o mayor. | 8 |
| Poesias selectas , de D. Luis de Góngora y Argote: un tomo de 368 páginas.. | 8 |
| Cárlos VII el Restaurador , ó la cuestion española (folleto).. | 3 |
| Retrato, biografia y discursos del ex-diputado carlista D. Vicente Mantrola; un elegante volúmen.. . . . | 5 |

Los pedidos de las obras terminadas se harán directamente á esta Administracion, acompañando su importe en libranzas ó sellos.—Los de **LA BANDERA CARLISTA**, de cinco cuadernos por lo ménos, ó sean 10 rs.

Si Vd. gusta suscribirse, sírvase poner á continuacion su nombre y las señas de su domicilio, expresando el número de ejemplares y las obras que desee adquirir.

Sr. D. _____
calle _____ núm. _____ en _____
_____ se suscribe á _____

Ayuntamiento de Madrid

A La Epoca le parece muy mal que en la sesión de ayer tarde el Sr. Sagasta eludiese la pregunta sobre los escandalosos sucesos de anteaño tarde, y aconseja a las oposiciones que no opongan obstáculos a la pronta aprobación de las actas pendientes.

Según La Correspondencia, hoy probablemente será interpelado el Gobierno en el Senado por las oposiciones, con motivo de lo ocurrido en la calle de Alcalá con los individuos que se reunieron en el café internacional, y el Sr. Sagasta contestará a nombre del Gobierno.

Dice un periódico que el capitán general de este distrito, de conformidad con lo propuesto por el auditor de guerra, ha mandado con fecha de ayer ejecutar la sentencia por la que se absuelve al general D. Anselmo Blaser en la causa que se le ha seguido por haberse negado a jurar a D. Amadeo. Parece que dicho general se halla ya en libertad.

Atención: un periódico empuja el arco del violon progresista y dice ayer:

«Ayer tarde, poco después de haber pasado la procesión cívica por la calle de Alcalá, se agolpaba delante de la de Godoy, actual morada de los señores duques de la Torre, una inmensa muchedumbre, ávida...»

«¿Dónde está la calle de Godoy, ni quién ha trasladado a ella la morada del presidente del Consejo y puede imaginar tanta inexactitud y recuerdo inoportuno en tan pocas líneas?»

«¿Quién había de ser sino La Iberia?»

El 12 de Marzo fondó en la bahía de Manila la barca Cándida, de Cádiz, en donde salió el 12 de Noviembre del año último.

Entre los pasajeros que condujo se cuenta el coronel de artillería D. Federico Verdugo y cinco hijos, el capitán de dicha arma D. Ricardo Vallinas, señora, y una hija nacida a bordo.

También llegaron en el mismo buque varios empleados, y entre ellos aquel D. Emilio Alonso Lallave, que tan repugnante papel desempeñó en la célebre Escudada.

Procedentes de Marianas habían llegado a Manila la mayor parte de los deportados políticos que existían en aquellas islas.

El Tiempo ha oído decir que se va a interpelar al Gobierno a causa de la insigne arbitrariedad cometida por el gobernador de Barcelona, violando el domicilio y apresando sin formación de causa a tres súbditos franceses, los Sres. Michel, Royannez y Nodot, por ser individuos de La Internacional. Conflicto número...

La Igualdad recuerda que una gran parte de las tropas invasoras que al mando de Murat ametrallaron al pueblo de Madrid y asesinaron a centenares de españoles indefensos, mujeres y niños, el día Dos de Mayo de 1808, eran saboyanos y piemonteses. ¿Qué recuerdo!

Parece que La Igualdad de ayer fué denunciada por el juzgado competente, con motivo de las apreciaciones que hace al ocuparse de los sucesos ocurridos ayer en el café Internacional.

Según La Correspondencia los alborotadores de Navalmarat de la Mata (Cáceres) pretendían repartir una magnífica dehesa que en aquel término posee el Sr. Retortillo.

El Sr. D. Venancio González ha presentado la dimisión del cargo de director general de Propiedades y derechos del Estado que desempeñaba.

Se designa para reemplazarle, según dice anoche un periódico, al Sr. D. Laureano Campoamor.

El Gaulois dice que se trata de rebajar la embajada de España en Francia al rango de plenipotencia.

El texto del convenio de armisticio que ha sido firmado por los representantes de España y las repúblicas de la América del Sur es el siguiente:

Artículo 1.º Por este convenio la suspensión de hostilidades que existe de facto entre España y las repúblicas aliadas de Bolivia, Chile, Perú y Ecuador, se convierte en armisticio.

Art. 2.º Este armisticio durará indefinidamente, y no puede ser roto por ninguno de los beligerantes hasta tres años después de haberlo notificado al otro expresa y explícitamente. En ese caso esta notificación ha de hacerse por medio del Gobierno de los Estados Unidos.

Art. 3.º Cada uno de los beligerantes, durante

la continuación del armisticio, tendrá el derecho de comerciar libremente con las naciones neutrales en todos los artículos considerados como de comercio lícito en tiempo de paz, creando, por consiguiente, toda restricción al comercio neutral.

Art. 4.º Este convenio será ratificado por los Gobiernos respectivos, y las ratificaciones se cambiarán en el departamento de Estado en Washington, dentro de cuatro meses.

Art. 5.º Los Gobiernos que no hayan enviado su ratificación en el tiempo fijado en el artículo anterior, podrán hacerlo en los dos meses siguientes.

Art. 6.º Si alguno de los Gobiernos, por circunstancias inevitables no puede cambiar las ratificaciones de este convenio en el tiempo fijado en los anteriores artículos, se le concederá el plazo que pida de la otra parte sin nuevo convenio: Hamilton Tieh, secretario de Estado.

Mauricio Lopez Roberts, plenipotenciario de España.

Manuel Freyre, id. de Perú.
Joaquín Godoy, id. de Chile.
Antonio Flores, id. de Ecuador.
Manuel Freyre, en representación de Bolivia.

El Emmo. señor Cardenal, Arzobispo de la diócesis de Valladolid, ha remitido dos libramientos de dos mil reales cada uno a la Diputación provincial, para que los aplique por mitad al hospicio y al hospital provincial.

¿Qué no harían los Prelados, qué no haría el Clero en beneficio de los pobres si no se vieran privados de las asignaciones que legítimamente les pertenecen!

Ayer asistió a la sesión del Congreso el señor ex-general Contreras, tomando asiento en el mismo escaño que ocupó el Sr. Castelar, y dándose la mano con los demócratas del Sr. Rivero.

Parece que la comisión de la prensa fué ayer tarde al Senado con objeto de presentarse al señor presidente del Consejo y ministro de Gracia y Justicia. Con motivo de estar este alternando en los debates no le vió la comisión, pero sí al señor duque de la Torre, quien, según La Epoca, se ha mostrado muy propicio en favor de los escritores sometidos a procedimientos judiciales, y dispuesto a interesarse con sus compañeros.

REMITIDO.

Se nos ruega que publiquemos en las columnas de EL PENSAMIENTO la relación siguiente de un suceso providencial acaecido en Plasencia el día 6 de Mayo de 1813:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En 6 del corriente mes se celebrará el aniversario 58 del grande y prodigioso suceso ocurrido en esta ciudad en igual día de 1813.

En este día, un obedientísimo hijo desobedeció por primera vez las más terminantes órdenes de su anciano y respetable señor padre. Llamábase aquel D. Vicente Sanvade este D. Gaspar.

Eran labradores, y tenían arrendadas varias tierras. El tiempo estaba lluvioso, y el padre quería fuese su hijo Vicente con los criados a un sitio llamado Berrocadillo, inmediato a la ciudad, pues es terreno alto y decía se hallaría la tierra más en disposición de labrarse; el hijo le contestó una y otra vez (contra toda costumbre) que con motivo de llover quería ir con los criados al cercado de San Marcos, que se halla a la salida de la ciudad, y por consiguiente más próximo a ella, de donde era más fácil volverse a casa si la lluvia continuaba.

El hijo desobedeció por primera vez al padre, y mandó a los criados que llevasen las yuntas y demás útiles al cercado de San Marcos.

Se dió la primera vuelta al terreno, y en la segunda, al llegar a la extremidad inferior del cercado, la yunta, que guiaba el criado Jacinto Hermoso, natural de Galisteo, arrojó de la tierra, mayor diré, hizo asomar entre la tierra una esfera brillante. El criado, que lo observaba, llama la atención de su amo; deja este el trabajo, y cogiendo la esfera, la mueve y advierte un poco de ruido dentro de ella. Al pronto, se le figuró que era una bola de las mazas que llevan los porteros de esta muy noble ayuntamiento cuando asiste a actos públicos; tira para ver lo que en ella se contenía, y quedándose con la mitad en cada mano ve caer sobre la tierra varias formas. Alotó y sorprendido de tal ocurrencia, se postra en tierra, mandando a sus sirvientes que le imiten, pues sin duda alguna aquel es un copon robado con las sagradas formas y oculto en aquel sitio. Con la mayor reverencia volvió las sagradas formas al copon, para evitar se repitiesen mayores afrentas al Señor. Se examinó todo el sitio, y se encontraron

en el pie, vara y cruz del copon, así como la cajita en que se llevaba el Sagrado Viático a los enfermos.

D. Vicente Sanvade se apresuró a buscar un Sacerdote para que inmediatamente fuese el Señor levantado de aquel sitio, y acercándose a la santa iglesia, que se halla inmediata a una de las entradas de la ciudad, se encontró al Sr. D. Antonio Herrero, Cura Rector de Santa María, contigua a la santa iglesia catedral. Al ver este Sacerdote a Sanvade tan inmutado, le preguntó qué le sucedía; y oyendo lo ocurrido, se volvió a dicha iglesia, y adornado con las sagradas vestiduras y acompañado de mozos de coro de la misma santa iglesia, llegaron al sitio, en el que ya se hallaba crecido número de fieles.

Estos acompañaron al Sacerdote, que colocó tan rico tesoro sobre el ara del altar mayor de dicha iglesia parroquial. Eran las nueve y cuarto de la mañana, y como se hallasen en coro los señores gobernadores eclesiásticos, señor Dean y el dignidad de Maestrescuelas D. Pedro Díaz García, nombrados por el ilustrísimo Sr. D. Lorenzo Igual de Soria, Obispo de la diócesis, que se hallaba ausente en las Cortes, mandaron al Ministro de Corona que avisase a los seis sacristanes de las parroquias que se presentasen inmediatamente a sus órdenes. Así se hizo y le fué ordenado que pasasen a sus respectivas iglesias y viesen si faltaba el copon de su altar mayor, volviendo a manifestarlo con toda urgencia. De sus resultados apareció estar violentada y hecha pedazos la puertecita del sagrario de San Esteban. Los expresados señores gobernadores dispusieron acto seguido que se echasen a vuelo las campanas mayores de la santa iglesia, y lo mismo sucedió con todas las de la ciudad.

Después de las horas canónicas se llevó por la tarde en solemne procesión el precioso tesoro robado a la parroquia de San Esteban. Este acto fué concurridísimo. El anciano D. Gaspar de Sanvade lloraba de gozo. Al día siguiente se hizo la primera fiesta de desagravio a expensas del muy noble y muy leal ayuntamiento de esta ciudad, siguiéndose otras mil; y anualmente se repite una solemnisma con Misa y sermón por la mañana, y a las cinco de la tarde se hace la procesión con el Señor Sacramentado con cinco estaciones visiblemente adornadas en las calles y Plaza Mayor, asistiendo siempre gran concurso de fieles.

Las villotas del arado se hallan adornadas con cintas y flores de mano colocadas en un gran terciopelo, y se cuelgan en una pared del templo durante toda esta festividad.

Cuanto tiempo estuviese el Señor sepultado, no se sabe fijamente; porque en la mañana del día 4 se dió la sagrada comunión por D. Juan Francisco Nuñez, Beneficiado de la misma parroquia, mi querido tío, (q. s. g. h.) y no se volvió a necesitar acudir al Tabernáculo; de modo que no se sabe si el robo se hizo en la noche del 4 al 5, o en la de este al 6. Lo que sí se sabe es que dos desgraciados fueron los que cometieron el robo, teniendo estos más confianza en Dios que Judas, pues se arrepintieron y se reconciliaron con el Señor. Estos dos sujetos se quedaron por la noche en las escaleras de la tribuna de dicha iglesia; pues su sacristán acostumbraba por las tardes ir a atizar bien la lámpara, y hallándose en la sacristía, se entraron sin que los viese; y a cosa de las doce, y cuando nadie los podía oír, subieron al altar mayor y rompieron con un hacha (la pluma se cae de la mano) la puertecita del Sagrario, llevados solo de la avaricia.

Cuando esto ocurrió contaba yo solo diez años, y me acuerdo bien de que lloré mucho, del toque general de campanas de los tíos, voladores, procesión de la tarde, y del llanto de mi querido tío D. Gaspar de Sanvade, más después oí a su hijo D. Vicente y otros sujetos de mi familia las palabras de tan respetable anciano.

Este falleció en primeros de Octubre de 1817 y D. Vicente en 16 de Febrero de 1865.

Para mayor desagravio del Señor se erigió en 1817 una respetable Congregación unida a la real de esa corte.

En dicho día 6 de día principio, desde 1819, a una solemne novena, hallándose pater S. D. M. desde las diez de la mañana a las seis de la tarde, con pláticas y demás ejercicios espirituales; terminándose la novena en la tarde del 14 con otra procesión por sólo las inmediaciones que dan vuelta a dicha iglesia.—Manuel Sabino Ramos.—Notario mayor y decano de los del tribunal eclesiástico de esta ciudad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Santa Mónica, ciudad.

SANTOS DE MARANA. La Conversion de San Agustín, y San Pio V.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde se celebrará la Conversion de San Agustín, con Misa mayor, manifestio y

sermon, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Gerónimo Llorente, y por la tarde en los ejercicios el Padre José Joaquín Montalban.

Sigue la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas, y dirá el sermón D. José Ruiz.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, en las iglesias anunciadas en los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en el Sacramento ó la de las Nieves, en Santa Cruz.

Se reza de la Conversion de San Agustín, con rito doble y color blanco.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 3 DE MAYO DE 1871.

| | |
|----------------------|--------|
| Con 160,000 pesetas. | 7,336 |
| Con 80,000 " | 12,681 |
| Con 25,000 " | 12,432 |
| Con 10,000 " | 4,355 |

CON 3,000 PESTAS.

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 4007 | 1126 | 2955 | 5401 | 9431 | 9640 |
| 40106 | 11593 | 12550 | 12882 | 13779 | 14516 |

CON 600 PESTAS.

| | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 46 | 78 | 89 | 401 | 484 | 290 |
| 380 | 435 | 441 | 519 | 575 | 596 |
| 644 | 655 | 663 | 675 | 676 | 704 |
| 773 | 833 | 885 | 888 | 945 | 952 |
| 991 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4093 | 4103 | 4108 | 4213 | 4252 | 4367 |
| 4368 | 4398 | 4437 | 4464 | 4523 | 4552 |
| 4615 | 4630 | 4725 | 4759 | 4779 | 4860 |
| 4862 | 4863 | 4883 | 4980 | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2099 | 2142 | 2166 | 2177 | 2203 | 2231 |
| 2249 | 2394 | 2457 | 2502 | 2509 | 2552 |
| 2557 | 2558 | 2560 | 2567 | 2616 | 2641 |
| 2739 | 2741 | 2761 | 2765 | 2788 | 2821 |
| 2843 | 2848 | 2849 | 2905 | 2918 | 2925 |
| 2934 | 2936 | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 3063 | 3104 | 3125 | 3172 | 3186 | 3254 |
| 3286 | 3295 | 3340 | 3360 | 3418 | 3449 |
| 3426 | 3471 | 3501 | 3515 | 3575 | 3653 |
| 3660 | 3760 | 3802 | 3935 | 3960 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4026 | 4122 | 4132 | 4143 | 4232 | 4307 |
| 4338 | 4374 | 4427 | 4448 | 4499 | 4530 |
| 4570 | 4578 | 4600 | 4615 | 4661 | 4664 |
| 4739 | 4744 | 4809 | 4832 | 4857 | 4875 |
| 4883 | 4887 | 4895 | 4911 | 4939 | 4947 |
| 4986 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5063 | 5081 | 5092 | 5151 | 5153 | 5170 |
| 5228 | 5272 | 5352 | 5479 | 5506 | 5550 |
| 5563 | 5741 | 5776 | 5777 | 5802 | 5898 |
| 5899 | 5906 | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 6029 | 6048 | 6102 | 6153 | 6201 | 6208 |
| 6279 | 6287 | 6293 | 6310 | 6327 | 6332 |
| 6386 | 6478 | 6491 | 6507 | 6562 | 6572 |
| 6577 | 6706 | 6758 | 6790 | 6951 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 7162 | 7168 | 7172 | 7205 | 7277 | 7350 |
| 7426 | 7448 | 7478 | 7516 | 7531 | 7536 |
| 7544 | 7553 | 7579 | 7592 | 7640 | 7676 |
| 7744 | 7844 | 7880 | 7893 | 7900 | 7963 |
| 7996 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 8027 | 8077 | 8273 | 8335 | 8380 | 8498 |
| 8518 | 8553 | 8573 | 8593 | 8603 | 8695 |
| 8703 | 8747 | 8742 | 8767 | 8781 | 8840 |
| 8917 | 8918 | 8926 | 8932 | 8942 | 8965 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 9025 | 9139 | 9150 | 9157 | 9233 | 9258 |
| 9325 | 9345 | 9398 | 9449 | 9463 | 9474 |
| 9615 | 9619 | 9651 | 9745 | 9746 | 9800 |
| 9823 | 9869 | 9921 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10087 | 10128 | 10132 | 10191 | 10199 | 10226 |
| 10241 | 10271 | 10276 | 10353 | 10378 | 10404 |
| 10417 | 10489 | 10490 | 10508 | 10561 | 10615 |
| 10625 | 10636 | 10771 | 10841 | 10865 | 10892 |
| 10935 | 10971 | 10999 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 11223 | 11239 | 11263 | 11271 | 11279 | 11514 |
| 11525 | 11540 | 11592 | 11603 | 11617 | 11659 |
| 11675 | 11735 | 11740 | 11774 | 11848 | 11901 |
| 11947 | | | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 12019 | 12148 | 12193 | 12201 | 12248 | 12346 |
| 12426 | 12484 | 12523 | 12531 | 12545 | 12571 |
| 12622 | 12722 | 12734 | 12845 | 12856 | 12875 |
| 12879 | 12907 | 12982 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 13001 | 13043 | 13070 | 13105 | 13111 | 13148 |
| 13165 | 13249 | 13278 | 13311 | 13399 | 13453 |
| 13468 | 13618 | 13695 | 13753 | 13774 | 13852 |
| 13855 | 13860 | 13896 | 13977 | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 14012 | 14032 | 14041 | 14069 | 14148 | 14246 |
| 14247 | 14254 | 14331 | 14331 | 14356 | 14391 |
| 14501 | 14549 | 14640 | 14654 | 14696 | 14738 |
| 14768 | 14802 | 14807 | 14808 | 14897 | 14955 |
| 14959 | | | | | |

CON 400 PESTAS.

| | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 23 | 98 | 424 | 149 | 243 | 396 |
| 446 | 588 | 633 | 660 | 754 | 758 |
| 781 | 870 | 919 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 1025 | 1096 | 1161 | 1307 | 1355 | 1423 |
| 1471 | 1483 | 1505 | 1512 | 1546 | 1555 |
| 1571 | 1578 | 1636 | 1666 | 1669 | 1971 |
| 1978 | 1992 | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2007 | 2053 | 2073 | 2176 | 2233 | 2284 |
| 2332 | 2376 | 2396 | 2407 | 2427 | 2445 |
| 2494 | 2578 | 2634 | 2660 | 2674 | 2689 |
| 2721 | 2722 | 2735 | 2773 | 2884 | 2954 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 3034 | 3090 | 3132 | 3135 | 3168 | 3184 |
| 3237 | 3242 | 3349 | 3359 | 3375 | 3461 |
| 3502 | 3544 | 3630 | 3773 | 3794 | 3803 |
| 3843 | 3857 | 3896 | 3946 | | |